CON UN PALMO DE NARICES.

Comedia en tres actos y en verso, original de D. Juan Catalina, *representada con aplauso en el teatro de Variedades el* 7 *de diciembre de* 1850.

PERSONAGES.	ACTORES.
Elena.	*Doña J. Rizo.*
Rosa	*Doña J. Lopez.*
Doña Serafina.	*Doña M. Bardan.*
Don Luis	*Don M Pastrana.*
Felipito	*Don J. Catalina.*
Don Serafin	*Don M. Jimenez.*

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Habitacion elegante en casa de doña Serafina; puerta en el fondo, que por la izquierda dá entrada de la calle, y por la derecha conduce á las habitaciones principales de la casa: dos laterales en cada lado; la primera de la derecha, es el cuarto de Elena, la segunda el de doña Serafina: la primera de la izquierda el de Felipito, y la segunda comunica á las demas habitaciones.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS *entrando por el foro.*

Jesus! Vengo reventado!
Esa maldita escalera!
Tan pina! Está visto, no
nací para esta tarea!..
Si casi todo Madrid
he corrido en hora y media!..
Qué afán!. Señor don Luisito,
mandará usted una esquela
de combite para el baile
á casa de la Marquesa
del Rosal. Ah! Y es preciso
que avise usted á la orquesta.
Y el tapicero; don Luis,
corra usté, dése ustè priesa,
que es ya muy tarde, y están
las colgaduras mal puestas.
Y corre don Luis, y vuelve,
y ya tiene otros ochenta
encargos. Es mucho cuento
y mucha diversion esta!
Chist .. ya se vé, como soy
el factotum de la vieja;
como yo no lo haga todo,
todo mal hecho lo encuentra.
Ay! Y si trás tal sudar
premiára mi afan Elena,
menos malo. Pero nada,
seguro es que no se acuerda
ni aun del santo de mi nombre.
Está visto. Mala estrella
me alumbra! Y ello es preciso
ver si de alguna manera
consigo llegar al puerto,
dó con luz opàca y trémula
el faro de salvacion
su resplandor reverbera.
Pero cómo? La muchacha
está por su primo ciega
de amor, y del matrimonio
el dia fatal se acerca.
Si la pudiera embrollar
de modo que... Ah! que idea!
Ninguna mas à propósito
que la taimada doncella

32
678575

para mi plan. Tan romántica,
tan remilgada y tan nécia,
con sus infulas de niña
sentimental y coqueta!..
De fijo, como consiga
á mi partido atraerla...
Aqui está. El cielo la envia;
no titubear, á ella!
Estoy decidido á todo,
salga el sol por Antequera.

ESCENA II.

Dicho y ROSA.

ROSA. Como! Usté ya por acá?
Pronto se ha dado la vuelta.
LUIS. Hace un momento. Y tus amas?
ROSA. No tardarán; porque apenas
usted salió, se marcharon
y el señorito con ellas.
LUIS. Mira... me alegro.
ROSA. Por qué?
LUIS A ver si alguien nos observa.
ROSA. No señor. Vamos, qué hay?
LUIS. Escúchame, Rosa, atenta.
Tú no debes ignorar
que hace un año, con paciencia
sirvo, agasajo y obsequio
á tu señorita Elena.
Que cuantos medios y arbitrios
imaginar amor pueda,
otros tantos he empleado
aunque en valde. Que de piedra
debe ser su corazon,
á juzgar por su dureza.
Bien lo sabes, y que en tanto
que sufro y lloro mis penas,
hay quien lejos de pensar
en la dicha que le espera,
casi con desprecio mira
sus encantadoras prendas.
Su primo, con quien en breve
la bendicion en la iglesia
recibirá...
ROSA. Ya lo creo,
y muy pronto.
LUIS. Cómo! Piensas...
ROSA. Que sea pronto? Y pues no.
Mas creo que se proyectan
dos bodas!
LUIS. Qué! tu señora...
ROSA. Si señor.
LUIS. Vah!
ROSA. Buena es esa!
Lo ignoraba usted?
LUIS. Es claro.
De dónde quieres que sepa...
ROSA. Con don Serafin se casa,
pues si es ya noticia añeja!
LUIS. Para ti. Mas como yo ..
ROSA. Ya, como usté solo piensa
en la señorita.
LUIS. Ay! Si!
ROSA. Pues yo como soy doncella ..
de la casa, y entro, salgo,
y oigo cuanto aqui se cuenta,
me entero bien. Ademas,
que á mi estas bodas me afectan
demasiado.
LUIS. Ola! Por qué?
ROSA. Soy muy sensible. Quisiera
no presenciarlas, pues siempre
en semejantes escenas
hay lágrimas y...
LUIS. Al contrario.
Del matrimonio se cuenta
que es imágen de la gloria
que gozan...
ROSA. Pero propensa
soy á sentir; si señor,
me impresiono de manera...
por eso mismo, jamás
hablarle de doña Elena
quise.
LUIS. Sabias?
ROSA. Todito,
mas como usté no me hubiera
indicado... yo jamás...
bonita soy...
LUIS. Bien, y ella...
ROSA. Ella no me ha dicho nada,
pero don Luis, con franqueza,
su tia es la mas temible,
que sin eso, aun se pudiera
tener alguna esperanza.
La niña por mas que sea
esclava de su palabra...
tan inocente, y tan buena,
sin embargo, yo no dudo...
LUIS. Ay! Rosa si me atreviera...
ROSA. Atreverse? A qué?
LUIS. A imbocar
tu ausilio para esta empresa ..
ROSA. Mi ausilio, líbreme Dios!
Pues me iba á meter en buena!
No, no, nunca! Y mire usté,
si le he de hablar con franqueza,
mas quisiera se casase
con otro hombre doña Elena,
que con su primo.
LUIS. Pues bien,
ya que tanto lo deseas,
no dudes en ayudarme.
Si lo haces, cuanto apetezcas
tendrás. Yo te lo prometo,
(y por faltas de promesas
no ha de quedar, es seguro.)
ROSA. Crea usté que si pudiera,
con el alma, con la vida
le ayudára, que de cerca
me interesa á mi tambien
el éxito de su empresa.
Pero ya ve usted, el ama...
LUIS. Que ama, ni que verengena!
(No es el ama quien te impide...
pero ese afan que demuestra ..
en que consiste?.. Ah! ya caigo!
Felipito... ah! tunantuela!
te cogi!) Con que Rosita,
puesto que ruegos y ofertas
no bastan á convencerte,
no insisto mas, que mi adversa
fortuna lo quiere asi,
y vano es luchar con ella;
cuando la que el alma adora
unida en coyunda estrecha
esté, con quien mas dichoso
alcanze su mano bella,

solo á los dos luto y llanto
nos quedará ya en la tierra.
A los dos, Rosa, que á tí,
ya que decírtelo es fuerza,
sé que te se huyen tambien
tus ilusiones mas bellas.
Sé que te mata esta boda
mil esperanzas risueñas,
cual á las flores, de otoño
el sol, descolora y seca.
ROSA. Sabe usted?..
LUIS. Que por Felipe
pasion ardiente y frenética
sientes, y que por su amor
con gusto la vida dieras.
Sé que tienes, Rosa, en mas
ese amor que la existencia,
y sé que ese matrimonio
con él concluye, cual yerta
queda la pobre paloma
al golpe de arma certera.
ROSA. Pero si no...
LUIS. No concluyas.
ROSA. Le diré á usté...
LUIS. Ten la lengua.
A qué es mentir ni ocultar
tu amarga y profunda pena?
Para qué, inocente corza
herida de aguda flecha!
Para qué? Si tu dolor
hasta el semblante demuestra?
ROSA. Como'.. Pues que! Mi semblante?..
Pero don Luis, es de veras?
LUIS. Lo dudas? En ese espejo
que tu palidez refleja,
mas pronto que en mis palabras
puedes encontrar la prueba.
No ves esos labios lívidos,
esas moradas ojeras
que el rostro surcan, no son,
di, la mas segura muestra
de dolor, fiero tormento
que á tu corazon aqueja?
ROSA. Ay! es verdad! Mas por Dios, (*sollozando.*)
don Luis, que nadie lo sepa!
No puedo ocultarle ya
lo que con tanta destreza
adivina usté. Dios mio!!
Qué justo mi temor era!!
Yo sentia un no sé qué...
una ajitacion! Qué tema!!
No quererlo conocer
cuando mi alma está llena
de sensibilidad! Oh!
Cuanto esta verdad enseña!
quien duerme junto á la lumbre
al cabo se abrasa en ella!
Pero que remedio al fin...
como no somos de piedra;
bien es verdad, que mi amor
él no sabe, ni sospecha.
Qué sospechar!
LUIS. Ahi se vé
lo que sois; amais y tercas
en negar os obstinais
la pasion mas grande y bella,
que nos concedió entre todas
la divina Omnipotencia.
Muger, tu eres el ser mas
caprichoso de la tierra!
ROSA. Como yo nunca crei
que le amaba tan deveras ..
LUIS. No Rosa. No, es que es fatal,
lúgubre, opáca y siniestra (*con énfasis*)
la estrella que ha presidido
nuestros amores! Oh! Elena!
Elena del alma mia!
(Oh! seis mil ducados de renta,
como yo os pille!) Y qué? Habremos
de condenarnos á eterna
desesperacion, Dios mio!
cuando alcanzar la suprema
felicidad aun podemos?
ROSA. Pero cómo?
LUIS. Si. Aun me resta
fuerza, valor y constancia;
y si tu ayuda me prestas,
te salvaré. Es necesario
aguzar la inteligencia,
y evitar se lleve á efecto
esa boda. Porque apenas
consiga yo de la niña
él si que el alma enagena,
ya no tienes que temer;
única señora y dueña
tu de Felipe serás.
ROSA. Pero me ocurre una idea,
señor don Luis.
LUIS. Bien, veamos.
ROSA. El que le ame doña Elena
no es muy dificil, porque
casi asegurar pudiera
que si no amor, aficion
hácia usted esperimenta.
Pero y si, como es muy fácil,
don Felipe desenreda
el embrollo, y yo me quedo
á la luna de Valencia?
LUIS. (Que dura está de pelar!)
No temas que tal suceda.
Ademas, que tu fortuna
corre desde hoy por mi cuenta.
Conque al asalto; cuidado,
sigilo y mucha prudencia.
Lo mas importante es,
por ahora, que yo la vea,
que la hable á solas.
ROSA. Si, si.
LUIS. Procura...
ROSA. Haré lo que pueda.
LUIS. Mira que de ti depende
nuestra salvacion eterna.
ROSA. Bien, como usté no me olvide...
LUIS. No, fidelidad, á prueba, te juro.
ROSA. Vaya, hasta luego,
que creo que alguien se acerca.

ESCENA III.

DON LUIS.

Caracoles! Que durísima
estaba! Puf! friolera!
Si me descuido y se casan
la habiamos hecho buena!
Y no haber pensado antes...
En fin, qué diablos, aun queda
tiempo de sobra. Ea, Luis,
la única ocasion es esta

para volver á encumbrarte
a tu pasada grandeza.
Digo! ciento veinte mil
y pico reales de renta!..
Escalofrios me dan
de pensar solo... A la vieja
se han de dirigir mis tiros
principalmente, que en ella
estriba mi dicha, si.
Oh! la niña, como pueda
verla á solas.. arreglarlo
ya sabré yo de manera...

ESCENA IV.

DON LUIS, DON FELIPITO.

FEL. (*entra corriendo y tropieza con don Luis.*)
Don Luis, beso á usted su mano.
Dispense usté Tropecé...
No le habia visto á usté.
LUIS. Hombre, si seré yo enano?
FEL. No señor, si es que venia
de Carabanchel, ahora,
á gran galope; media hora
no he tardado.
LUIS. (Ave Maria!)
FEL. Lo mas magnífico he visto
que en el mundo se ha admirado,
despues de crucificado
nuestro señor Jesucristo.
LUIS. Hombre! Sepamos...
FEL. Si es cosa
sorprendente; como digo,
ahi al salir con mi amigo
don Jacinto de Hinojosa...
usted le conocerá;
es un joven millonario,
alto, rubio, propietario
riquísimo en Alcalá.
LUIS. No señor.
FEL. Pues le encontré,
me conoció, y al momento
de su carruage un asiento
me ofreció, y yo le acepté.
Dijome al punto que iba
á ver una posesion
que le ha costado un millon
en Carabanchel de arriba.
Y á fé que no ha sido cara;
que casa! Bah! friolera,
si el cimiento, la escalera,
todo es marmol de Carrara!
LUIS. Todo marmol!
FEL. Hasta lo alto!
Paredes hay de cristal,
los techos son de metal...
LUIS. (Huy!)
FEL. Y los suelos de asfalto.
Si digo que es un portento!..
La pieza de tocador,
es de china! .
LUIS. (Que hablador!)
FEL. Ventanas tendrá... unas ciento.
LUIS. Y diga usted, á su tia,
y prima cómo ha dejado...
FEL. Ahi á la vuelta han quedado,
en una casa. Llovia
tanto, que no fué posible...
LUIS. Llover!
FEL. Si, y á chaparron;
ha caido un diluvion...
LUIS. Hombre, parece increible!
Pues si vengo hace un instante
de la calle... y con sosiego,
sin ver ..
FEL. Estará usted ciego!
LUIS. Puede.
FEL. Ha llovido, y bastante.
Usted por dónde ha venido?
LUIS. Calle de Alcalá, despues
á la de...
FEL. Pues eso es.
LUIS Qué?
FEL. Que por ahi no ha llovido.
LUIS. Ah!
FEL. Fue por el otro lado.
LUIS. Ya! ya!
FEL. Qué! lo duda usté?
Toque mi frac. Bien. No vé?
LUIS. Pero el qué?
FEL. Que estoy calado.
LUIS (Que flujo de desvariar!)
Pues no dice usted que ha ido
en coche?
FEL. Si ha sucedido
la cosa mas singular!
Con mi amigo conversando
en el carruage iba yo,
y puf! el techo se hundió
sin saber como, ni cuando.
LUIS. (No se puede resistir!)
FEL. Y fué lástima, que ayer
lo llevaron del taller
nuevecito.
LUIS. (Qué mentir!)

ESCENA V.

Dichos, SERAFINA, ELENA.

SER. Muy buenos dias.
LUIS. Señora. .
SER. Ola! estás aqui, vergante? (*á Felipe.*)
FEL. He llegado hace un instante.
LUIS. Efectivamente, ahora...
SER. Dónde tan desaforado
te marchaste? Calavera!
Salimos, y en la escalera
desapareció.
LUIS. Si ha estado...
FEL. Si señora, me encontré...
SER. Bien, déjame. Me interesa
eso poco. A la marquesa,
don Luis, ha mandado usté...
LUIS. La esquela? Juan la llevó.
SER. Y mi jarabe?
LUIS. Ya está.
SER. La orquesta?..
LUIS. No faltará.
Todo como usté ordenó
se cumplió, segun infiero.
SER. Cuantas incomodidades!
LUIS. Señora, con sus bondades
pagado me considero.
SER. (Que amable!)
LUIS. Y Elena bella,
como es que está tan callada?
FEL. Conmigo estará enfadada;
mas buen caso hago yo de ella.

ELE. Gracias; el mismo hago yo
de ti, pagados estamos.
LUIS. (No asamos y ya pringamos?
Esto marcha!) Y por qué no?
ELE. Qué finura!
FEL. Soy yo gordo?
ELE. Dejarnos solas!
FEL. En esto
de ser galante, me apuesto
con cualquiera, que! lo bordo!
ELE. Pues otra vez, yo te juro
que á ocurrir no volverá.
SER Vamos, niña, bien está,
déjale.
FEL. Y yo te aseguro,
que copiosísimo llanto
me harán verter tus desdenes!
ELE Sé el que cariño que me tienes.
FEL. Es verdad, que como es tanto
el que tu sientes por mi!..
SER. Quereis callar?
ELE. Pero tia...
SER. O habeis de estar todo el día
sin cesar riñendo asi?
Pues no es mala la aprension!
Conque nada faltará,
don Luis?
LUIS. No; todo estará
á tiempo.
(*Luis y doña Serafina se sientan. Felipito y Elena están de pie al otro estremo.*)
SER. Oh! mi reunion
va á ser muy brillante.
LUIS. Cierto;
y nadie, señora mia,
lo dudará, pues vendria
en apoyo de mi aserto,
la amabilidad y encanto
que distingue á usté tan bien,
y que transforma en Eden
su casa
SER. Por Dios, no tanto!
LUIS. No señora, no es favor.
SER. En el alma lo agradezco...
FEL. Señora, qué, no merezco
me dispense usté el honor
de hablarme?
ELE. Si? Ya veras;
te prometo...
FEL. No seas nina;
vamos, cese nuestra riña
y un gran secreto sabràs.
ELE. Secreto... dime...
FEL. Al instante
te le diré, mas por Dios,
que se quede entre los dos;
es cosa muy importante!
ELE. Bien, dime...
FEL. Escucha; al salir
con vosotras, recatándose
y cauteloso ocultándose
me pareció distinguir
de planton en esa esquina,
aunque no muy bien plantado,
al amante afortunado
de mi tia Serafina;
y como ya barruntaba
el objeto que hasta alli
le traia, me escurrí
por ver si algo averiguaba
mas seguro.
ELE. Bien, y qué?
FEL. Escondime, procurando
que no me atisvára, cuando...
(*sigue hablando por lo bajo.*)
SER. Muy galante viene usté,
don Luis. (Que fino! Que atento!
Me encanta su cortesia.)
LUIS. Crea usté, señora mia,
que lo que digo no es cuento.
SER. Gracias. Algun otro tomo
salió de aquella novela?
Qué bonita!
ELE. Bah! no cuela.
Mentira.
FEL. Mentira! Cómo!
es una princesa mora,
de ojos iden, continente
altivo, virginia frente,
de marfil. Aterradora
y lánguida es su mirada
á la par; negro el cabello,
albo y torneado el cuello,
y blanca mano abreviada.
ELE. Pues digo que es un tesoro!
FEL. Si.
ELE. Y á esa maravilla
conoces tú?
FEL. De Sevilla
llegó ha poco con un moro
mi grande amigo, y su hermano,
que allá en Africa su tierra
bajo su dominio encierra
estados, que un soberano
envidiaria.
ELE. Pero eso...
FEL. Esplica al verla tan bella,
que don Serafin por ella
haya al fin perdido el sexo.
ELE. Mentiras, embustes son!
FEL. Conque mentiras? Por Cristo!
Embustes!.. Cuando le he visto
haciendo el guardacanton,
frente á su casa clavado.
Cuando de alli á un rato breve
en coche, por veinte y nueve
negros caballos tirado,
salió el moro, y al instante
tras de la blanca cortina
de bordada muselina,
el encantador semblante
apareció de Zulema?
Cuando él, que alli enfrente estaba,
y esta señal aguardaba,
segun creo, con estrema
rapidez en el momento
sin titubear subió,
y la cortina quedó
otra vez sin movimiento?
Esto es falso?..
SER. Don Luisito,
un favor, aunque abusar
es...
LUIS. No señora, mandar
puede usté, se lo repito.
SER. Esa coleccion quisiera
de novelas, si le fuese
facil, y me suscribiese ..

LUIS. La tendrá usted toda entera.
SER. Me interesa su lectura.
LUIS. Cuando vuelva las traeré.
SER. Tan pronto nos deja usté?
LUIS. No tardo.
ELE. Tanta locura
quien escuchára con calma?
FEL. Conque es decir, que razones
no bastan...
ELE. Oh! de embrollones
ninguno cual tú la palma
merece.
FEL. Y de fastidiosas
y cócoras, solo á ti
corresponde.
ELE. Yo ..
FEL. A ti, si,
de cargantes y enojosas.
SER. Qué es eso, por qué gritais?
Aun dura vuestra querella?
ELE. No señora. Es que él...
FEL. Es ella.
ELE. Crea usté...
FEL. No...
SER. Me dejais
al fin en paz? Nada quiero
saber. Cuándo querrá Dios
que tengais juicio los dos!
Conque venga usté, le espero. (*á don Luis.*)
LUIS. No faltaré.
SER. Sus mercedes
agradezco, y le repito...
LUIS. Señora! Don Felipito,
abur; á los pies de ustedes. (*vase.*)

ESCENA VI.

DOÑA SERAFINA, ELENA, FELIPITO.

SER. Conque es decir que os habeis
propuesto sin duda alguna,
que á fuerza de desazones
me desespere, y me aburra?
FEL. Escucheme usté, tiita.
Elena sola la culpa
tiene. Qué! Si se ha vuelto
fastidiosa y testaruda!
Se empeña en que cuanto digo
es mentira.
ELE. Por ventura
no es verdad?
FEL. Lo vé usté? Cuando
jamás mi boca pronuncia
lo mas insignificante.
que pronunciar! Ni aun de burla!
Ya sabe usté que yo siempre,
siempre la verdad desnuda...
SER. Eh! basta de necedades;
forzoso es que esto concluya
cumpliendo la voluntad
de vuestros padres. Repulsas
no admito ni dilaciones,
que yo misma de estar viuda
me canso ya, y como dice
don Luisito, y no por pulla,
no estoy tan mal conservada,
ni llegué á la edad madura
para dejar de brillar
en los saraos y tertulias.
Ademas, que Serafin
con sus súplicas me abruma,
y exige que cuanto antes
la palabra de ser suya
que le dí, á debido efecto
lleve delante del cura.
Esto, sin veros unidos
no podria, ni haré nunca.
Conque asi, ya sabeis, pronto
os vais á casar.
FEL. Ninguna
observacion que hacer tengo;
mas fuerza es que mi futura
cuanto diga yo, prometa
creer. Prometes? Trifulca
vamos á tener sino
todo el dia
SER. Si, sin duda;
pero dejemoslo ahora.
Y tú, Felipe, procura
enmendarte, pues ya sabes
que eso á tu prima disgusta.
FEL. (Ay! y ahora que recuerdo!
y mi Rosa?)
ELE. Qué murmuras?
FEL. Nada, Elena, que es muy justo.
(No hay duda! Me desmenuza
en cuanto sepa... y es claro,
ella se tiene la culpa.
Siempre tan ruda! tan áspera!
En fin, qué importa?)
SER. No adusta
te vea, sino al contrario,
sus defectos disimula,
que al fin tan grandes no son
como tú te los figuras.
Mentirillas... chist... no digo,
mas con malicia ninguna.
Y eso, sobrina, es al cabo
todo pecata minuta.
El se enmendará.
ELE. Y si no,
yo sabré venganza justa
tomar.
SER. Eh! niña, qué dices?
Vamos, silencio.
ROSA. (*saliendo*) Ahi pregunta
por usted el tapicero,
señora.
SER. Muy bien.
FEL. (*mirando á Rosa.*) (Me gusta
cada vez mas esta chica.)
SER. Ven, Felipe, que tu ayuda
necesito.
FEL. Voy al punto.
(Luego volveré en su busca.)

ESCENA VII.

ELENA *y* ROSA.

ROSA. (Esta es la ocasion, veamos.)
Señorita?
ELE. Qué, aqui estás,
Rosa? Qué me quieres?
ROSA. Nada.
Está usted triste?
ELE. No tal.
ROSA. No, no me lo niegue usté.
ELE. Y por qué lo he de negar?
Es de veras.

ROSA. Pues al menos,
alguna incomodidad...
ELE. Si, mas no vale la pena.
ROSA. Con su primo? Es natural.
Si siempre lo dije yo;
es imposible que en paz
viva usté ni dos minutos!
Una lástima me dá
pensar que usté, tan amable,
tan juiciosa y tan cabal,
haya de entregar su mano
á un hombre que ni apreciar
sabe siquiera sus prendas!
ELE. Qué es eso? Tal libertad!
Quién te dió?..
ROSA. Yo, señorita...
ELE. En mi presencia ultrajar
á mi primo te permites?
ROSA. (Malo, malo, esto va mal!)
Crea usté que solamente
sn bien... su felicidad,
porque tanto me intereso...
ELE. Lo creo. Pero si ya
casi es mi marido! Ahora
lo acaba de declarar
la tia. Y cuánto me alegro!
ROSA. Lo desea usted?
ELE. Si tal,
mucho! Tener un marido,
ir con él á pasear
sin permitir que se aparte
de mi... Que felicidad!
ROSA. Y la funda usted en eso?
ELE. Y por qué te estraña? Vah!
pues puede haber mayor gloria?
Aunque á decir la verdad,
el mio, de los mejores
no es, no. Siempre rabiar
me está haciendo. No procura
complacerme en nada, ah!
Tiene muchísimas faltas!
Pero la que siento mas,
es su flujo de mentir
tan atroz! Eso es fatal!
Oh! como asi continue
muy desgraciada me hará!
ROSA. Cálmese usté, señorita,
pues que acaso con llorar...
ELE. No, si no lloro.
ROSA. Crei.
Oh! y haria usté muy mal,
pues yo en su caso, esperando
no hallar la felicidad,
buscaria un medio para
romper...
ELE. Te quieres callar!
Si yo no te he dicho eso.
ROSA. Y digo! Cuando se está
segura de que no falta
otro rendido galan,
que anhelando una esperanza
está el pobre, que no hay mas
que pedir!
ELE. Cómo! Pues quién?..
ROSA. Lo ignora usté?
ELE. Si, formal.
Quién es? Dimelo, Rosita!
ROSA. No le ha visto usté llorar?
Tan triste! Pobre don Luis!
ELE. Conque don Luis es?..
ROSA. Ajá!
Ese si que es un buen mozo!
Tan fino, elegante y tan...
ELE. No me disgusta.
ROSA. De veras?
Si viera usté como está
tan mustio!.. Usté no ha notado?..
ELE. Y á mi, qué me importa?
ROSA. Ya!
Pero como ha dicho usté..
ELE. Que me gusta? Si, es verdad...
Mas como sé que casarme
con él no podré jamás...
ROSA. Por qué no? Pero á lo menos
usted pudiera endulzar
sus penas, si una palabra
le dijese.
ELE. No, jamás
de mi padre á la postrera
y sagrada voluntad
quieres que falte? Esta bueno!
ROSA. No veo en ello gran mal,
y mas conociendo usté
que con su primo será
desgraciada, y sobre todo,
que ama á don Luis...
ELE. Oh! no mas.
A dios.
ROSA. Y dónde vá usté?
ELE. Donde no te oiga!
ROSA. Habrá tal!
Escuche usté...
ELE. No, que creo
que por tí habla Satanás!

ESCENA VIII.

ROSA, *despues* DON SERAFIN.

ROSA. Vamos, si lo dije yo!
Por vida!.. Hemos hecho un pan
como unas hostias! Y ahora,
qué hacemos?.. Si don Luis, ah!
Don Serafin!
SERAFIN. Dulcemente... (*cantando.*)
Y tus amas?
ROSA. Por allá
dentro.
SERAFIN. Pues corre, y avisa
que estoy aqui, sin tardar.
ROSA. Voy volando.
SERAFIN. Oye, muchacha;
qué tal me sienta este frac?
ROSA. Lindamente.
SERAFIN. Si: me alegro;
y la corbata, está mal?
ROSA. Oh! no, admirable está usté.
(Parece un orang-utan!)
SERAFIN. De Lóndres todo un amigo
me lo acaba de mandar.
Mas nada, hay que convencerse;
algo influyen, es verdad,
los sastres. Pero qué harian
sin la gracia natural
de que se haya uno dotado!
Es tonteria; por mas
que se esmerasen... la prueba
soy yo. Aunque de portal
ó de roperia un sastre

me vistiera, es tontear,
yo siempre iria elegante.
Y esto no consiste en mas
que en serlo naturalmente;
y si no, á la vista está!
ROSA. (Vaya el demontre del viejo,
con mas años que un palmar.)
SERAFIN. No digo bien?
ROSA. Si señor.
SERAFIN. Pues anda, anda.
ROSA. Voy allá.

ESCENA IX.

DON SERAFIN, *despues* DOÑA SERAFINA.

SERAFIN. Vamos, Serafin, prepárate
á ver á tu dulce imán.
Me atusaré la melena.
Ay! Dios! Si fuera verdad!
La melena! Bello adorno
de que el destino fatal,
hace tiempo, me privó!
horrible desgracia! Ah!
Gracias que suplirla pudo,
prodigio de habilidad,
el buen Miró, prez y honra
de la ciencia capital.
Veamos, alli hay espejo; (*se mira.*)
cierto aire sentimental
me comunica este traje,
que no me disgusta; bah!
Hecho estás todo un buen mozo,
y te quejabas, truan!..
Cuarenta años represento
echando de largo; cá!
qué cuarenta? Treinta... y... uno...
y... medio todo lo mas.
Tengo la misma figura
del caballero Artagnan,
con tal verdad retratado
por Alexandre Dumás,
en los veinte años despues.
Pero no, que entonces ya
es viejo. En los mosqueteros,
cuando entró á ser oficial.
Pero aqui viene mi dueño;
que melancólico está!
Mi Serafina! (*besándola la mano.*)
SER. (*Lánguidamente.*) Ay! al fin...
SERAFIN. Qué tienes, prenda adorada? (*se sienta.*)
Triste te veo.
SER. No es nada;
aunque tengo, Serafin,
causa para ello, y sobrada.
SERAFIN. Eso dices, alma mia?
Y quién te apesadumbró?
Acaso tu fantasia
alguna leyenda impía
triste, ó terrible exaltó?
SER. No, no es eso solamente.
Mi sobrino, es mucho cuento,
no puede hablar si no miente,
y Elena, pobre inocente,
está en contínuo tormento.
Ella oyéndole, se abrasa,
se desespera; pero él,
no quiere darla cuartel;
asi es, que tengo la casa
hecha un contínuo Babél.
SERAFIN. Oh! Dispensarle debia
Elena, que con la edad...
Es muy jóven todavia.
Ya se enmendará!
SER. Es verdad.
No ha mucho se lo decia.
Y lo mismo don Luisito.
Porque como es tan juicioso!
SERAFIN. Si?
SER Tan fino, y bondadoso!
SERAFIN. (Hum! Me carga ese mocito.)
Mucho, es un jóven precioso!
SER. Si por él no hubiera sido,
que con celo y prevision
tanto de aqui alli ha corrido
para evitar un descuido,
no fuera mi reunion
esta noche tan brillante
como lo será, sin duda.
SERAFIN. Fuerza es que el mundo elegante,
sin vacilar un instante
á tus salones acuda,
pues que ha de admirar en ellos,
á mas de la esplendidez,
adornos mucho mas bellos,
cuyos ardientes destellos,
eclipsen su brillanted.
SER. En verdad, vienes galante.
SERAFIN. Lo crees galanteria? (*tiernamente.*)
SER. Y qué ha ser?...
SERAFIN. Vida mia!..
Ah! Cuando llega el instante
de nuestra dulce alegria?..
SER. Mucho lo deseas? Di.
SERAFIN. Y me lo preguntas? Ah!
No sabes que siento aqui,
de amor el fuego, ay de mi!
Que consumiéndome está!
SER. Con que me amas?
SERAFIN. Hado insano!
Aun lo dudas! Honda pena!
Mas que amó Paris Troyano
á la encantadora Elena;
mas que el valiente romano
Marco Antonio...
SER. Bien, te creo.
Basta, que pronto tendré
la seguridad...

ESCENA X.

Dichos, FELIPITO.

FEL. Qué veo!
SERAFIN. Cumplido nuestro deseo...
(*Felipito asoma la cabeza por entre los dos, ellos se asustan.*)
FEL. Mi prima la llama á usté,
tiita!
SER. Jesus!
SERAFIN. Canario!
SER. Que no has de poder estar (*á Felipito.*)
sin mentir ó alborotar!!
FEL. Qué no señora, al contrario!
Si es que venia á avisar
que Elena...
SER. (*interrumpiéndole.*) Bien, allá voy;
ven tambien, Serafinito,

vamos, frita, lo repito,
con este muchacho estoy.
(*Serafin, mirándola tiernamente.*)
SERAFIN. Ay! Yo tambien estoy frito!
(*Entran todos en el cuarto de Elena; don Luis aparece por el foro.*)

ESCENA XI.

DON LUIS.

Ola! No hay nadie? Soberbio!
Esperemos por acá,
á ver si sale esa rosa,
ó jazmin ó tulipan,
y aun pasionaria, que asi
si quiere la he de llamar,
como casarme consiga
con su señorita. Ah!
Cuando paso tal sudor
por atrapar su caudal,
si no le pesco, Dios mio!
no es una fatalidad?
Ya lo creo. Yo no vivo,
yo no hago mas que soñar
con las apiñadas pilas
de amarillento metal.
En paseo, en el teatro,
de los bailes en mitad,
en todas partes las veo
moverse, lucir, brillar,
sin que un momento siquiera
esta idea pertinaz
de mi se aparte, y en tanto
si no le llego á pescar,
si otro le atrapa, Dios mio!
no es una fatalidad?

ESCENA XII.

DON LUIS, ROSA; *despues* FELIPITO.

ROSA. Ah! don Luis! Cuanto me alegro
de ver á usted.
LUIS. Pues qué hay?
ROSA. Qué hay? Mucho... Por el pronto
hablé á la niña.
LUIS. Y qué tal?
ROSA. Es una tonta, sin pizca
de la sensibilidad
que al bello sexo...
LUIS. Bien, pero
á verme no accede?
ROSA. Ca!
Se niega. Pero me ha dicho
que le ama usted.
LUIS. Si?
ROSA. Verdad.
LUIS. Entonces somos dichosos.
ROSA. Pero que no faltará
á lo prometido nunca.
Conque no hay que vacilar;
en la vieja estriba todo,
á ella, y sagacidad.
Usted á la niña agrada,
y con gusto le dará
mano y vida, si á la tia
hace usted capitular.
Conque ande usted, en el cuarto
de la señorita están.
LUIS. Pues voy allá. (*vase.*)

ESCENA XIII.

ROSA, FELIPITO.

FEL. Bien, señora!
ROSA. Qué?
FEL. Me agrada por mi nombre!
ROSA. Usted quiere que me asombre!
FEL. Conque lo que he visto ahora
aun negar pretenderás?
ROSA. Pero si yo nada niego!
Qué ha visto usted?
FEL. Hasta ciego
tambien hacerme querrás!
Don Luis, di, de qué te hablaba?
ROSA. Me hablaba... del baile...
FEL. Mientes.
Puede que negarme intentes,
que una mano te estrechaba
cuando yo entré!
ROSA. Avemaria!
Y aunque asi fuera, si no
me ama usted...
FEL. Qué dices? Oh!
ROSA. Es bien cierto.
FEL. Que porfia!
Que no te amo! Por Luzbel,
con pasion firme y.. furiosa.
Mas que amó á Matilde hermosa
el turco Malek-Adel.
Mas que Abelardo á Eloisa;
mas que...
ROSA. Quiere usté callar!
Si le oyen..
FEL. Me haces hablar...
ROSA. Ya, pero no tan de prisa,
ni tan alto.
FEL. Pues callando
te lo digo, y lo repito.
ROSA. Pues bien, yo no necesito
su amor de usted.
FEL. Desde cuando?
ROSA. Se vió mayor insolencia?
Le he amado á usté alguna vez?
Tema que su avilantez
castigue la Omnipotencia.
Cuando con la señorita
pronto se vá usté á casar...
Gracias que sé dominar
mis afecciones!..
FEL. Rosita!
ROS. Y aunque muera de dolor...
FEL. No temas, que solo tú, (*con entusiasmo.*)
pese al mismo Belcebú,
serás reina de mi amor.
A luengas tierras iremos,
donde sin deudos ni amigos,
sin parientes ni testigos
goces mil disfrutaremos.
De Marruecos hace un mes
me escribió el emperador,
ofreciéndome el mejor
de sus estados; ya ves!
Y no creas que esto es cuento;
si quieres, allá nos vamos;
en ocho dias llegamos...

ESCENA XIV.

Dichos, DON SERAFIN.

SERAFIN. Uff! de corage rebiento!
Estoy hecho un basilisco! (*paseàndose.*)
FEL. Qué es eso don Serafin?
SERAFIN. Tendré que matarle al fin!.. (*sin hacerle caso.*)
No voy á mover mal cisco!
FEL. No responde! Voy á ver... (*vase.*)
ROSA. Pero qué ocurre? Qué afan!
SERAFIN. Soy un segundo Roldan!
Un Cid!
ROSA. Oh! voy á saber... (*vase.*)
SERAFIN. Y no he de dejar decir
que en mis barbas requebró
á mi futura, eso no;
que se prepare á morir.
Yo soy otro Monte-Cristo
en la pistola... friolera!..
y como el sable elijiera
le habia de hacer un pisto!
Dejarme allí arrinconado,
solo, y hecho un pasmarote,
apenas vió el monigote
de don Luis! Y he tolerado...
Mas yo me tengo la culpa
que consentir no debia
verle aqui, todito el dia
de visita. No hay disculpa.
Luego el primito! Qué diablos
querrá decir con su mora,
que me ha hecho estar una hora,
ahi dentro, echando venablos?
Creo que todo el infierno
se conjura contra mi.

ESCENA XV.

DON SERAFIN, DOÑA SERAFINA, DON LUIS.

LUIS. De sus bondades, aqui
llevaré un recurso eterno.
SER. Ah! vuélvase usted prontito,
que aun de su amabilidad
abusaré...
LUIS. No en verdad.
SER. Si preparar necesito
para el baile... es un afan!
LUIS. Está muy bien, volveré.
Señora, á los pies de usté. (*vase.*)
SER. Adios, don Luis. (Qué galan!)
SERAFIN. (Ahora entro yo ..)
SER. Bien comprendo
que su idea es mi sobrina,
pero...
SERAFIN. Doña Serafina! (*gritando.*)
SER. Calla! Qué es lo que estoy viendo?
Eres tú!
SERAFIN. Creo que si,
no estoy tan desfigurado.
SER. Crei te hubieras marchado.
SERAFIN. Pues no, que aun estoy aqui!
SER. Muy bien, mas con ese tono
decir qué quieres?..
SERAFIN. Qué quiero?
que en mi amor nunca tolero
por suplente á ningun mono.
SER. Estás en ti!..
SERAFIN. Pues me gusta!
Me negarás lo que he visto?..
SER. Pero qué es ello?
SERAFIN. Por Cristo!
Bien, corriente, no me asusta;
le mataré...
SER. A quién? Señor,
se ha vuelto loco!
SERAFIN. Veremos.
SER. A qué son esos estremos!
SERAFIN. Estremos?.. Son de furor,
de ira! de rabia!..
SER. Me agrada
en estremo esta contienda!
SERAFIN. Por qué?
SER. Te pones la benda
y soy la descalabrada.
SERAFIN. Tú!
SER. La mora de que habló
mi sobrino, has olvidado?
SERAFIN. Si la he visto, ó la he hablado,
que moro me vuelva yo.
SER. No, pues él es incapaz
de mentir con tal malicia!..
SERAFIN. Oh! colmo de la injusticia!
SER. Tu eres un mònstruo, capaz
de esa infamia; si, es seguro;
mas yo lo remediaré.
SERAFIN. Qué dices?
SER. La buscaré,
y si la encuentro, te juro...
SERAFIN. Corriente, nada me importa;
entretanto, lo repito,
yo mataré á don Luisito
á la larga ò á la corta.
Quedará el mundo asombrado,
nada mi furor respeta.
Lucrecia, niña de teta
tiene que ser á mi lado.
SER. Serafin, calla!
SERAFIN. No quiero!
SER. Yo me ahogo!..
SERAFIN. Adios; no esperes
volver á verme! Mujeres!
Yo os maldigo!
SER. Yo me muero!
(*cae desmayada en un sillon, don Serafin se marcha sin mirarla. Cae el telon.*)

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

ELENA, ROSA.

ELE. Quieres callar? Que porfia!
Me estraña tanto teson.
ROSA. Es que me dá compasion
verle de noche y de dia
mendigando una mirada,
una palabra anhelando
de consuelo, y suspirando
sin alcanzar nunca nada.
ELE. Y tú quieres por el pronto
que le ame? Ya he dicho no;
no tengo la culpa yo
de que ese hombre sea tonto.
ROSA. Tonto?..
ELE. Lo dicho.
ROSA. No entiendo...

ELE. A quien se le ocurre hacer
el amor á una mujer
siempre llorando y jimiendo?...
Digo... Segun tú... por mi
no he visto...
ROSA. Si, lo sé ya.
Usted no comprenderá
las emociones que aqui (*señalando el corazon.*)
sentimos, los que dotados
de almas ardientes, sensibles,
mil sinsabores horribles
apuramos resignados!..
ELE. Pues vaya una tonteria!
Pero lo que mas me choca,
es, que jamás de su boca
he oido...
ROSA. Y como podria
desplegar sus labios, cuando
el pobre, como en un potro,
está de un momento á otro
que se case usté esperando.
Ademas, que una ocasion
no ha encontrado... Si usted fuese
mas compasiva, y quisiese
escucharle...
ELE. Y qué razon
tienes tú para querer...
ROSA. Ninguna; la simpatia
que une su alma á la mia;
siento verle padecer.
ELE. Tambien yo lo siento, pero
lo que pides no es posible.
ROSA. Será usted tan insensible!
ELE. Qué quieres!..
ROSA. (Me desespero!)
ELE. Ya ves, mi tia...
ROSA. Gran cosa!
ELE. Cómo no? Si ella supiera!..
No, no. Si don Luis la hubiera
hablado, y al fin gustosa
le diera mi mano, bien,
mi compromiso acababa,
pues no era yo quien faltaba;
nos casábamos, y amen.
ROSA. Pero bien, usted no ignora
que no estando ambos de acuerdo,
seria obrar poco cuerdo
hablar de ello á la señora.
A menos que usted consienta,
y le prometa apoyar...
ELE. Vamos, te quieres callar?
Si he dicho que estoy contenta
con mi primo.
ROSA. (No se alcanza
nada aqui por este medio,
pero yo pondré remedio,
no hay que perder la esperanza.)
Contenta? Me alegro á fé.
Yo que sabia creí...
Pero en fin, mas vale asi!
ELE. Qué dices! Esplicame..
ROSA. Nada, nada; segun veo (*con intencion.*)
está usted contenta...
ELE. (*sorprendida.*) Digo ..
El se porta bien conmigo...
me ama, por lo menos, creo...
ROSA. Y cree usted con razon!
ELE. Oh! Tu sarcasmo me irrita!
ROSA. Mi sarcasmo, señorita...
Si no hay tal! Es aprension!
ELE. Dime pronto, algo has sabido?..
Dime... Si me engaña, ay de él!
Yo sabré dar al infiel
el castigo merecido.
Oh! habla, Rosa, habla por Dios.
A qué esperas?.. Tal tardanza ..
Oh! te juro que venganza
he de tomar de los dos!
Quieres hablar? Que porfia!
ROSA. Si no me promete usté...
ELE. Vengarme? Me vengaré.
Si, se lo diré á mi tia!
ROSA. Qué! al contrario! Solamente
quiero que usted me prometa
ser reservada y discreta.
ELE. Bien, pero dime...
ROSA. Corriente.
La engaña á usted.
ELE. Tal traicion!
ROSA. Juro hacerselo á usted ver...
ELE. Cómo?
ROSA. Aqui, al anochecer.
Mas con una condicion.
ELE. Y qué es ello?
ROSA. Solamente
que al pobre don Luis, conceda
una ocasion en que pueda
hablarla; qué tal?
ELE. Corriente.
ROSA. Conque lo hará usted?
ELE. Pues no!
Ya que él se burla de mi,
me burlaré tambien, si.
Oh! no he de ser menos yo.
A la noche aqui estaré.
Y si su traicion es cierta,
le he de arañar!
ROSA. Eh! no advierta
su tia... Váyase usté.
ELE. Pero dime antes...
ROSA. No, nada.
ELE. En casa está!.. Quién?.. Me atonto!..
ROSA. Lo va usté á saber muy pronto,
conque es pregunta escusada.
ELE. Bien. Adios. (*vase.*)

ESCENA II.

ROSA, *despues* FELIPITO.

ROSA. Oh! caprichoso
destino, que á mi pasion
necesaria la traicion
haces que sea! Forzoso
será tambien, que mi intento
favorezcas, y tras tanto
y tan amargo quebranto,
me dés placeres sin cuento.
Si logro á la señorita
convencer, mio será
su futuro, y... aqui está.
FEL. Ola! Bien, tu aqui, Rosita?
Me alegro, estoy enfadado!
ROSA. Con quién? Diga usted!
FEL. Contigo.
ROSA. Enfadado usted conmigo!
Y por qué?
FEL. Sé que has hablado
con don Luis.

ROSA. De qué?
FEL. De amores.
ROSA. No es verdad.
FEL. Cómo que no?..
ROSA. Si desde que se marchó
esta mañana...
FEL. Primores
te diria! Esa no cuela.
(*Rosa quiere hablar, don Felipito no la deja.*)
Oh! y mi amor propio has ajado.
Yo, que estoy solicitado
de las bellas. . Una esquela,
sin ir mas lejos, ayer
recibí, muy perfumada,
por la duquesa firmada
de Ranfinfonquinrafer.
ROSA. Y quién es esa señora?
FEL. Una polaca. Princesa
de alta estirpe, que! y sin esa,
si no se pasa una hora
sin que...
ROSA. (Dios mio! Cual miente!)
Si conmigo será asi!)
FEL. Si no hay una que por mi,
no sienta amor vehemente!
En fin, si don Luis te agrada...
si por él sientes amor...
ROSA. Ya lo he dicho, no señor.
FEL. Pues esplícame...
ROSA. Ahora nada.
FEL. Porque hablabas...
ROSA. No, no puedo.
Si algo quiere usted saber,
espere al anochecer
en esta sala. (*vase.*)
FEL. Que enredo!

ESCENA III.

FELIPITO, *despues* DON SERAFIN.

FEL. Bien, estaré, aunque adivino
ya de su cita la causa.
Es claro, por mi delira
y decirme quiere... calla!..
Y ahora que lo reflexiono,
tiene razon, y sobrada
mi prima para rabiar...
Es mucho genio. Caramba!
Que mirar no he de poder,
siendo linda, á una muchacha,
sin que el corazon al punto
se me ablande! Es mucha gracia!
Defecto es este, que ignora.
Pero en sabiéndolo... Y vaya,
que no es celosa la niña!..
(*aparece don Serafin en la puerta del fondo, y se queda parado. Felipito sigue como reflexionando sin verle.*)
SERAFIN. Con el alma traspasada
de dolor, vuelvo otra vez
á la mansion de esa ingrata.
Quiero verla, maldecirla,
y con razon execrarla!
Quiero por última vez
su traicion echarla en cara,
y pues todo ha concluido
por su doblez y su infamia,
exijirla, como es justo,
que me devuelva mis cartas.
Despues, á la *Peña pobre*
me iré, ó á Sierra-Nevada,
y lloraré los desdenes
de esa Serafina ingrata,
como lloró en otros tiempos
el buen Amadis de Gaula,
honra y prez de caballeros,
los de su señora Oriana!
FEL. Es usted, don Serafin?
Qué es eso? Vaya una cara!
Qué hay de nuevo?
SERAFIN. Por lo visto
usted no sabe...
FEL. No, nada.
SERAFIN. Pues lo que hay, es que me marcho.
He caido en la desgracia
de su tia, y mas feliz
otro con ella se casa.
FEL. Se casa con otro?.. Pero
qué hace usted que no le mata?
SERAFIN. Matarle?.. Le diré á usted!
Eso hacer con él pensaba,
pues me puse hecho un Neron
aqui mismo esta mañana.
Pero he recapacitado,
que como él, ella es culpada,
y como Otelo, tendria
que matarla, si venganza
justa de tomar hubiera.
Mas... la verdad, me dá lástima
su tia de usted, que al cabo
ya queda bien castigada,
con mi abandono, que fué
de su desmayo la causa.
FEL. Pero diga usted, qué ha habido
para un rompimiento...
SERAFIN. Nada.
A mi, sin saber por qué,
el don Luisito me cansa,
me incomoda, y á su tia
es al contrario, le agrada
en estremo.
FEL. Ola! don Luis?
SERAFIN. Si señor; esta mañana
en el cuarto de Elenita
en conversacion estaba...
y usted tambien, segun creo...
FEL. Es verdad.
SERAFIN. Media hora escasa
haria que estaba alli,
cuando sin decir palabra,
el precioso don Luisito
se presentó en cuerpo y alma.
Apenas le vé la vieja
ya de nosotros se aparta,
y sin volverse á acordar
se estubo charla que charla.
Yo, no pudiendo sufrir
aquel desprecio, á esta sala
me vine, y cuando salió,
querrá usted creer, que airada
á mis quejas, siempre justas,
respondió con gran audacia
que yo era el solo culpado?
Todo, por qué? Por la chanza
de usted... la mora...
FEL. Si, si.
SERAFIN. Pues no lo convirtió en sustancia?
Y aunque ya se conocia

que usted por broma... pues.
FEL. Vaya,
es claro; mas siendo asi,
vuelva á ese pecho la calma;
yo le reconciliaré.
Voy á verla... y sin tardanza...
SERAFIN. No, no crea que soy yo
el que perdon la demanda,
cuando soy el ofendido!
FEL. Que ofensa ni calabaza!
Si no hay tal cosa; don Luis
no es á mi tia á quien ama.
Sé que está para casarse (*con interés.*)
con una princesa austriaca!
SERAFIN. Si, como yo con la mora.
Mucho es necesario que haga
para convencerme.
FEL. Vuelvo
al momento.
SERAFIN. Con Dios vaya.

ESCENA IV.

DON SERAFIN, *despues* DOÑA SERAFINA.

SERAFIN. Con que es cosa decidida?
No transijiré?.. Qué lástima!
Oh! que escena tan sublime
podria haber, si olvidada
su traicion, la perdonase
al verla desecha en lágrimas!
Nada las de Dumás fueran,
las de Sulié, ni madama
Staël, ninguna, si
con está se comparára!
En fin, veremos que tal
se presenta .. y despues... Vaya (*mirándose*
no estoy mal; este aire tétrico; *al espejo.*)
la faz intranquila, y pálida...
el cabello desgreñado...
el nudo de la corbata
medio deshecho... magnífico.
Estoy divino... qué falta?
Ya me acuerdo; una postura
sentimental. . incendiaria...
Asi estoy bien. Eh! que venga.
Ahi está, oigo sus pisadas.
SER. Vendrá á pedirme perdon; (*saliendo.*)
no hay duda, querrá jurarme
que jamás podrá olvidarme,
que es mio su corazon.
Allí está; triste y mohino
se mece en esa butaca.
Oh! cuan bello se destaca
su perfil puro y divino
que ahora anubla el pesar!
Llegaré... Serafinito?
SERAFIN. Ah! eres tú! (*con aire melancólico*)
SER. Si. Felipito
ha poco me entró á avisar...
SERAFIN. Deseaba despedirme...
SER. Te marchas?
SERAFIN. No tardaré.
SER. Y dónde vas?
SERAFIN. No lo sé!
SER. Te gozas en afligirme!
Ingrato! Cuando enfadada
contigo debiera estàr...
si... te pudiste marchar
dejándome desmayada!
SERAFIN. Oh! perdóname, alma mia!
SER. En fin, demos al olvido,
puesto que ya arrepentido...
te perdono; la alegria
vuelve al triste corazon,
(*Rosa asoma á la puerta de la izquierda.*)
y tú tan cruel serás...
SERAFIN. No, que perdonada estás.
Mas con una condicion,
puesto que la causa es
solo don Luis...
ROSA. (Ay de mi!)
SERAFIN. Tu le rogarás que aqui
no vuelva á poner los pies.
SER. Como quieres que le diga..
ROSA. (Ay mi boda! Buen consejo
va á darla! Maldito viejo!)
SERAFIN. A exigirtelo me obliga
solo mi tranquilidad;
á mas, que á tan ruin favor
si no es mi amor acreedor,
lo es mi debilidad.
SER. Mas quieres que sin razon...
sin un pretesto siquiera
le diga .. No, no, eso fuera,
por Dios, muy villana accion.
ROSA. (Bien! me gusta!)
SERAFIN. Es un capricho.
SER Imposible. Sé que quiere
á mi sobrina; se muere
por ella, y nada me ha dicho.
Ya se vé, como no ignora...
pero ahi prueba su hidalguia...
SERAFIN. Pues no era á ti?..
SER. Tonteria;
tuya solo; á Elena adora,
que aunque él jamás se atrevió
á decir... como ha sabido
su boda... Mas conocido
lo tengo hace tiempo yo,
y cuando tan noblemente
se conduce... ir á cerrarle
mi puerta, fuera causarle
un disgusto, injustamente...
ROSA. (Bueno! Bravo!)
SERAFIN. No hay remedio.
SER. Pero...
SERAFIN. Nada, esto ha de ser.
No quiero volverle á ver.
tu buscarás algun medio. .
SER. Dejar no fuera mejor
que el tiempo le convenciera,
de que inutilmente espera
premio lograr de su amor?
Porque en estando casada
mi sobrina, claro está,
que á casa no volverá
ya su esperanza fustrada.
SERAFIN. Bien, pues nada, segun creo
impide ya el casamiento,
casèmonos al momento...
ROSA. (Ah!)
SERAFIN. Todos cuatro, y Laus Deo.
ROSA. (El demontre del vejete!
Lo va á hechar todo á perder!
Y don Luis sin parecer!)
SERAFIN. Ya son cerca de las siete.
Mas me basta un breve rato;
si accedes, buscar aun puedo

al notario, y en un credo
firmaremos el contrato.
SER. Y mi baile? Tal premura!
SERAFIN. Tiempo de baile tendremos.
Nada, nada, firmaremos
hoy nuestra comun ventura
El baile hará mas perfecta
la ceremonia.
SER. Ay!
SERAFIN. Accedes?
Y á don Luis echarle puedes
en tanto alguna indirecta;
pronto vuelvo.
SER. A tal empeño
ya resistir fuera en vano,
hoy, oh placer! de mi mano
y mi alma serás dueño.
SERAFIN. Adios!
SER. Ven pronto!
SERAFIN. Al instante!
Adios!
SER. Adios, mi alegria...
SERAFIN. (Ahora la victoria es mia;
ya no temo á ese vergante!)
(doña Serafina permanece en la escena hasta que sale don Serafin sin dejar de mirarle tiernamente; despues entra en su cuarto.)

ESCENA V.

ROSA, *despues* LUIS.

ROSA. Lucidos hemos quedado!
Si don Luis no encuentra modo. .
Digo! Cuando estaba todo
por mi tan bien arreglado!
Cuando ya la señorita
casi no dudaba... qué!
Segura estoy por mi fé
de que accedia á la cita
en viendo. . Vino usted al fin! *(viendo entrar á don Luis.)*
gracias á...
LUIS. Qué ha sucedido,
di?
ROSA. Que nos hemos perdido!
LUIS. Cómo! Que...
ROSA. Don Serafin
todo lo ha echado á rodar!
LUIS. Ese viejo estrafalario...
ROSA. Ha ido à buscar un notario...
LUIS. Cómo!
ROSA. Si, van á firmar
los contratos, luego, aqui;
mas no es eso lo peor,
sino que con gran calor
ha exijido, yo lo oi,
para que su furia acalle,
que esta noche sin demora,
le ponga à usted mi señora
de patitas en la calle.
LUIS. Oh! Eso no me da cuidado;
yo componerme sabré,
para evitar...
ROSA. Ahora que
casi tenia logrado
nuestro principal objeto!
LUIS. Pues qué, en verme consentia?..
ROSA. Si, tal vez á costa mia!
Si á descubrirse el secreto
llegára, mas lo seguro,
que mi plan iba á hacer
que despues de anochecer
accediera.., Y es apuro!
Ahora, qué hacemos?
LUIS. Seguir.
Seguir á pesar de todo.
De evitar hallaré modo ..
Nada, no hay que desistir...
Si que yo la vea alcanzas,
no temas por lo demas;
pronto cumplidas veras
nuestras dulces esperanzas;
de la vieja yo me encargo;
en otros lances me he visto
peores que este, por Cristo
que he vencido, sin embargo!
Venceré, no tengas miedo.
ROSA. Pues aqui le espero á usté
dentro de una hora.
LUIS. Estaré.
ROSA. Mas detenerme no puedo.
Abur.
ROSA. Adios.
LUIS. Mi señora
sale. *(vase.)*
LUIS. Me alegro por Dios.
Quien sabe mas de los dos
lo vamos á ver ahora.

ESCENA VI.

DON LUIS *y* DOÑA SERAFINA.

SER. Oh! Don Luis! *(con frialdad.)*
LUIS. Serafinita!..
SER. Usted por acá? Me alegro.
LUIS. Señora...
SER. Mucho celebro
tan agradable visita.
Siéntese usted.
LUIS. Por mi nombre *(sentándose.)*
juro á usted, que sorprendido
me deja ..
SER. Pues qué he podido
decir que tanto le asombre?
LUIS Encuentra satisfactoria
la visita? Y por mi fé
á decir me obliga usté,
que es muy flaca de memoria...
A menos que otra intencion...
SER. Cómo!!!
LUIS. Tuviera al decir...
porque creo que al salir
antes...
SER. Tiene usted razon.
Si, le dige que volviera.
Vamos, lo habia olvidado...
Mas... Serafin se ha encargado
ya... y abusar no quisiera...
LUIS. *(con indiferencia.)* Repetir inútil creo...
SER. Gracias, con tantos quehaceres
está una...
LUIS. (Que si quieres,
ya tu intencion entreveo).
SER. Ya vé usted, las siete son;
la hora de recibir
se acerca, y aun sin vestir...
que! faltan una porcion
de pequeñeces...
LUIS. (Pues nada,

ni por esas!) Por supuesto,
si con los bailes...
SER. (Para esto
no sirvo; estoy apurada,
sin saber...)
LUIS. Es mucho cuento!..
SER. Como esta noche por fin
se firman...
LUIS. (*con indiferencia.*) Si ?
SER. Serafin
quiere que sea al momento.
Hemos pasado unos ratos
para preparar... Tambien
yo esta noche ..
LUIS. Ola!!! muy bien.
SER. Si, firmamos los contratos
luego.
LUIS. Bien, perfectamente ..
SER. (Por fin hará que me asombre!!
De mármol es este hombre
para oir tranquilamente
lo que acabo de decir!!)
LUIS. (Pues ó mucho me equivoco,
ó á fé que dentro de poco
te he de hacer arrepentir
de lo que intentas.) Señora,
si la he de hablar con franqueza,
me llena usted de tristeza
con su boda.
SER. Por què?
LUIS. Ahora
que está tan adelantada,
no fuera justo, no, no,
no quiero meterme yo
donde no me importa nada.
Mucho por su bien me afano,
por su dicha me intereso,
y solamente por eso
lo siento, mas de su mano
usté es dueña...
SER. Que porfia!
Diga...
LUIS. De los chicos. Si,
crea usted que para mi
es una gran alegria...
Es bien hecho, pobrecillos!
Si al fin habia de ser...
Que diablos, se vá usté á ver
cercada de sobrinillos
muy pronto, y yo que me muero
por los chiquitines! Ea,
no me negarán que sea
el padrino del primero;
en cuanto á usted...
SER. Si, si, diga...
LUIS. Aunque con pesar, me ofrezco
á lo mismo.
SER. Lo agradezco.
Mas, no es eso...
LUIS. Oh! si me obliga
la amistad...
SER. Lo que pregunto
es, que por qué cree usté
que yo feliz no seré.
LUIS. Señora, sobre ese asunto
que no insista mas la ruego.
No puedo, ni aunque pudiera,
cómo es posible que fuera
á perturbar su sosiego!..
SER. Mi sosiego! por Dios!..
LUIS. Nada.
SER. Digame usted...
LUIS Solamente
la diré, que el alma siente
verla tan mal empleada.
SER. Cree usted...
LUIS. (Oh! bien me vengo!..)
SER. Para esa suposicion
sin duda alguna razon...
LUIS. Si, señora, razon tengo.
SER. (Qué es esto, señor! por mi
siento no mas . y de Elena
la boda no le dá pena!..
Algo debe haber aqui!)
Pero quiere usted esplicarse?
Que razon....
LUIS. Por Dios, señora,
dejemos... tiempo hay... ya es hora
que debe usted retirarse.
SER. No, no, preciso es que diga...
LUIS. Y si lo siente despues?
SER. Bueno, no importa, qué es?
LUIS A que hable se me obliga,
y lo siento, pero en fin,
yo procuraré...
SER. Justamente!
LUIS. Pues sepa, que indignamente
la engaña don Serafin.
SER. Es de veras?
LUIS. Se lo juro;
y si pruebas quiere usté;
muy pronto se las daré.
SER. Oh! pero está usted seguro?
LUIS. Que si lo estoy!.. Lo sé todo,
y el interés, dulce amiga,
que me inspira usted, me obliga
solo, á vender de este modo
su secreto. Què jamás
lo hiciera, á no ser por eso,
y aun obrando asi, confieso
que hago muy mal.
SER. Esto mas!
espliqueme usted...
LUIS. Señora,
á esplicarme al punto voy.
Que enterado de ello estoy
su amante de usted no ignora.
Suficiente valimiento,
y aun derecho, creo tiene
aqui, si esto le conviene,
para hacer que en el momento
se me obligue á no volver;
y si de este modo obrára,
de la ocasion me privára
para poderle vender.
Cuando nada de esto ha hecho,
cuando tranquilo reposa,
es que cual bajo una losa
cree el secreto en mi pecho.
Y ahora, cuando tan leal
se porta, y tan noble á mi
me juzga, venderle asi,
señora, no es obrar mal?
SER. (Dios mio! deliro!.. sueño!..
Capaz es de tal traicion!..
Oh! infame! Sin corazon!
Ahora comprendo su empeño...)
LUIS. (Dió fuego la mecha!)

SER. Qué!
No hay duda!.. y yo que creia...
Oh! necia de mi!..
LUIS. (Ya es mia!)
SER. Pero yo me vengaré!
LUIS. Creé usted ya...
SER. Que si creo!
Todo, por mi mala estrella!
Pero dígame usted, ella
quién es?
LUIS. Señora...
(*D. Serafin aparece en el fondo, y al verlos se detiene.*)
SER. Qué veo!

ESCENA VII.

Dichos, SERAFIN.

(*principia á anochecer.*)
SER. Quién es? Quién es? Ay de mi!
LUIS. Yo creí que no ignoraba...
SER. Oh! eso nunca sospechaba;
mas...
LUIS. (Bueno, que ya está aqui.)
(*al volverse vè á don Serafin.*)
SERAFIN. (No oigo nada.)
LUIS. (*bajando la voz.*) Si, señora,
su sobrino...
SER. Si, le habló
esta mañana... mas yo
no creí... Es con esa mora?
SERAFIN. (Aunque no oigo, me parece
que están tranquilos, por Dios,
y yo creí que los dos
se arañáran!. .)
LUIS. (Ya anochece.)
SER. Gran Dios, si su infamia es cierta
no sé qué va á ser de mi...
LUIS. En cuanto anochezca, aqui
venga usted, y en esa puerta
permanezca sin moverse.
SERAFIN. (Sospechar me hacen por Cristo!)
LUIS. Y cuando haya oido y visto,
tendrà usted que convencerse.
SER. Que! los dos aqui estarán!
LUIS. Tal vez.
SER. En casa! Quién es?..
LUIS. Ya lo sabrá usté despues.
SERAFIN. (Tiemblo!.. si me engañarán!..)
SER. Sin dudar, don Luis, me fio
de su palabra, pues creo
que solamente el deseo
de servirme...
LUIS. Y yo confio
que satisfaccion cumplida
recibirá, y à dudar...
SERAFIN. (Al diablo me voy à dar!
Oh! les juro por mi vida!
si algo pudiera entender...)
SER. Mónstruo!..
LUIS. Cálmese la ruego...
Váyase usted.
SER. Hasta luego.
LUIS. Bien, despues de anochecer.
(*levantando la voz para que D. Serafin pueda oirlo.*)
Aguardo aqui, y por tan poco
no tome usted pesar..
SER. Oh!
Don Luis!.
LUIS. Faltará usted?
SER. No.
SERAFIN. (Pues entonces yo tampoco.)
(*D. Luis acompaña á Doña Serafina hasta la puerta de su cuarto; D. Serafin despues de decir las últimas palabras, se entra por donde salió; D. Luis vuelve á la escena y mira por todos lados.*)

ESCENA VIII.

DON LUIS.

Ola! se marcho tambien?
Me alegro; por fin ya estamos
en la palestra; ahora vamos
á ver quien vence, y á quien.
Cuando jamás te ofendió
mi labio, contra mi tú
intrigas? . Por Belcebú
pronto verás quien soy yo.
Oh! si dejarme plantado
procuras, de buena gana
juro, ya que vas por lana,
que has de salir trasquilado.
Ahora, Rosa... Casi nada
se vé ya. Perfectamente.
Tú mismo, pobre inocente,
te entregas en la emboscada.
Astucia, y mucha prudencia;
salgamos bien de este enredo,
sino, soy yo quien me quedo
á la luna de Valencia.

ESCENA IX.

(*D. Luis entra por la segunda puerta de la derecha Elena sale por la de su cuarto; oscuro enteramente.*)

ELE. Escuchemos! no han venido
aun... Si será verdad?..
Oh! pero qué atrocidad!..
cuándo vá á ser mi marido!..
Vamos, no sé que merece!..
Pues qué, tan fea soy yo
para despreciarme!.. Oh!..
No creo que le parece
lo mismo á don Luis, seguro.
Gracias á que está en mi mano
la venganza, y no es en vano
que me he de vengar, lo juro.
Ah! piedad de mi no espere.
Nunca me hubiera atrevido,
pero en fin, él lo ha querido,
que rabie y se desespere.
Calla! oigo ruido... Ay de mi!
Tiemblo... se acercan! huyamos!
(*vase por la puerta de su cuarto.*)

ESCENA X.

ELENA *escondida*. FELIPITO, *despues* ROSA.

FEL. Ea! pues señor, ya estamos
en cuerpo y en alma aqui.
Me aguardará!.. Que, si nada
se distingue! Bien, mejor,
la luz para hablar de amor
siempre la juzgué escusada.
Me ocurrió, no ha mucho, un lance
que á este se parecia
algo; solo que alli hacia
mucho frio; duro trance!
Como que en Siberia fué

cuando allá me condujeron,
y coronarme quisieron
los rusos. Chis!. ya se vé,
conmigo cualquier nacion
desde el uno al otro polo...
Calla! pues no hablaba solo!..
Por vida!.. Es mucha aprension.
Me romperia el bautismo!..
Si nadie me puede oir,
á qué es hablar?.. Por mentir
hasta me miento á mi mismo.
Ruido, si no me equivoco,
siento; mi Rosa será.

(*Rosa sale á tientas. D. Felipito buscando, tropieza con ella, y la baja de la mano al proscenio.*)

Eres tú? Viniste ya?

ROSA. Chit!..

FEL. Responde.

ROSA. Poco á poco.
Suélteme usted, y hablaremos.

ELE. (*asomando á la puerta de su cuarto.*)
(Ahi está, la voz he oido
de mi primo fementido.)

FEL. Eh! ya te soltè.

ELE. (Escuchemos.)

FEL. Pero es una aprension rara...

ROSA. No, son juegos de villanos.

FEL. (*queriendo volver á tomarla la mano.*)
Que estreche deja las manos,
ya que no veo la cara.

ROSA. Déjeme usted, ó me voy! (*desasiéndose.*)

FEL. No, no hagas tal, bella Rosa, (*deteniéndola.*)
cuanto fragante... espinosa,
ya lo ves, quieto me estoy!..
Mas cuándo llegará el dia
que aplacados tus rigores,
trocar mis fieros dolores
pueda en radiante alegría?

ELE. (Ay! era verdad! qué infamia!)

FEL. Cuándo de tu amor seré
dueño, y llevarte podré
á Egipto ó Mesopotamia?
Y allí, Rosa fresca y pura,
de las bellas envidiada,
podré verte y proclamada
cual Reina de la hermosura!
Todo cuanto deseáres
tendrás; riquezas, estados,
mil coches, dos mil criados,
cien palacios, oro á mares...

ROSA. Qué taravilla!.. Señor!..
Si yo nada de eso quiero,
se lo he dicho ya...

FEL. Bien, pero...

ROSA. Alguna vez, á su amor
ni una esperanza le di?..

FEL. No; es verdad.

ROSA. Y el casamiento
con su primita, al momento
no va á hacerse?

FEL. Tambien, si.

ROSA Sabiendo esto, se figura
usted que tan tonta fuera
que mi amor le concediera?
No, y mi paciencia ya apura,
con que cállese.

FEL. Rosita!..
no seas niña, ven acá.
Si he dicho cien veces ya
que mas que á tu señorita
te quiero...

ELE. (Traidor!..)

FEL. Mi encanto!..

ROSA. (A ser cierto, qué placer!..
Pero vaya usted á ver.
Dios mio, si miente tanto.!.)

FEL. Qué pruebas quieres? Huyamos.

ROSA. Huya usted solo, no quiero ..

FEL. Cruel! cuando por ti muero!..

ELE. (Oh! no puedo mas, salgamos
á confundir á ese infiel!)

FEL. Darme puedes la ventura;
del cáliz de la amargura
no hagas que apure la hiel;
por ti á mi futura dejo
sin pesar, porque te adoro...

ELE. (Dios mio, de rabia lloro!)

FEL. Por ti de España me alejo.
Teme que tu crueldad,
que sin cesar me persigue,
el mejor dia me obligue
á hacer una atrocidad!
Soy capaz, si al fin amante
no acogieses mi pasion,
de tomarme una infusion
de fósforos de Cascante!
Y no creas que esto es cuento,
porque jamás he mentido.
Cuando oigas un estallido,
asi, zás! es que reviento.

ELE. (Inicuo, traidor, infame!..
Señor, no le dá vergüenza!..)

ROSA. Nada habrá que me convenza.

FEL. No? verás como... (*va á abrazarla.*)

ROSA. Que llame
no haga usted.

(*Rosa huye hácia el cuarto de Elena, Felipito la busca á tientas.*)

FEL. Dónde te has ido?

(*Elena sale de su cuarto y tropieza con Rosa.*)

ELE. Rosa, escucha.

ROSA. Qué, es usté,
señorita?

ELE. Si.

ROSA. Ahora vé
si es cierto?..

ELE. Es un fementido,
un perverso. Oh! no crei...

FEL. (*buscándola.*) Se ha escondido se conoce!

ELE. Dile á don Luis, que á las doce
esta noche estarè aqui,
mientras el baile.

ROSA. Corriente.
Vàyase usted!.. No perdamos
mas si...

(*Elena vuelve á entrar en su cuarto, Felipito tropieza con una puerta y se entra diciendo.*)

FEL. Estará aqui, veamos.

ROSA. Parece que viene gente!..

ESCENA XI.

DON SERAFIN, *despues* DOÑA SERAFINA, FELIPITO, *y á poco* DON LUIS.

(*Don Serafin abre con mucho cuidado la puerta del foro, entra, tropieza con una silla y cae.*)

SERAFIN. Si están los dos infelices!..

No les vale, San Antonio;
de parte á parte... Demonio!
Que me he roto las narices!..
ROSA. El será, si le diré...
(*Doña Serafina aparece por la puerta del fondo, de manera que esté junto á D. Serafin cuando le hable Rosa.*)
SER. Ya estará el infiel aqui...
SERAFIN Oh! yo les juro!..
SER. Ay de mi!..
es su voz!..
(*Rosa anda buscando, tropieza con D. Serafin y dice:*)
ROSA, Váyase usté.
SERAFIN. Cómo!..
ROSA. A las doce le espera
en esta sala su amor.
SERAFIN. Canario!..
ROSA. Chistss!..
SER. Ah! traidor!
Quién tan infiel te creyera!..
SERAFIN. Es ella, no me equivoco;
(*oyendo la voz de Serafina.*)
infame, voto al infierno,
por otro me toma.
FEL. (*saliendo.*) Cuerno!
pues no estaba aqui tampoco!..
Dónde diablos...
(*D. Luis sale y tropieza con Rosa, la coge de la mano y bajan al proscenio.*)
LUIS. Eres tú?
ROSA. Don Luis!..
LUIS. Qué ha habido! Sepamos...
SER. Ya sé lo bastante, huyamos! (*vase.*)
FEL. (*que ha oido á D Luis.*)
Es don Luis!.. por Belcebú!...
Me engañabas? Ah! traidora!..
SERAFIN. Pero, señor, dónde está?
ROSA. (*á D. Luis.*) Silencio!.. vámonos ya:
á las doce aqui; y ahora,
señor don Luis...
SERAFIN. (*que ha oido.*) Vieja arpía...
con él charla á troche y moche...
Burlándome á mi de noche,
y engañándole á él de dia?..
A matarlos voy. Mas no,
á las doce aqui vendré..(*se marcha.*)
FEL. Yo lo que es esto sabré. (*vase*)
ROSA. No falte usté. (*vase.*)
LUIS. Faltar yo!..
Advertirmelo es en vano,
pues al fin á verme accede;
como el diablo no lo enrede
mia es su dote y su mano. (*cae el telon.*)

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

Al levantarse el telon se oyen algunos acordes de la orquesta: varios criados atraviesan por el fondo con bandejas de dulces, refrescos, etc.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS, DOÑA SERAFINA.

SER. Jamás tan infame accion
hubiera creido en él.
Pero lo que mas me choca,
es su prisa por traer
al notario, y su deseo
de firmar hoy mismo...
LUIS. Pues
eso muy fácil se esplica!
No lo ha adivinado usté?
SER. No señor.
LUIS. Yo siento mucho
su felicidad haber
turbado, y que tal vez crean
que al hacerlo, un interés
me guiaba. Pero al menos
de usted, señora, bien sé
que ninguno me atribuye.
Es decir, solo su bien.
su dicha...
SER. Bueno, adelante,
diga usted...
LUIS. Me esplicaré.
Que otra dama tiene ya,
señora, lo sabe usté.
Que la engañaba y queria
seguirlo haciendo, tambien
segun ahora mismo dijo,
sabe usté. Pues si asi es,
que estraña que procurase
su matrimonio el infiel
llevar á cabo, y lograr
asi que si alguna vez
descubriese usté el ajo
no pudiera atrás volver?
Esto sin contar la dicha
de tener su dulce bien
dentro de casa. Ahi es nada!
SER. Ese hombre es un Lucifer!..
Y no poderme vengar!..
LUIS. Señora, aseguro á usté
que ya siento mucho haberme
metido en ese belén!
Porque aunque yo esperimente
por ustedes interés
vivo, como un verdadero
amigo, al fin mi honradez,
mi natural rectitud
se resienten... Ya se vé!
Ir á vender un secreto
que se me confia, es
obrar muy mal, ya lo dije...
Y ahora...
SER. Cállese usté.
Conmigo necesidad
hay de sincerarse? Qué!
Convencida estoy, y mucho,
de su lealtad.
LUIS. Pues bien,
ahora solo la suplico
que olvidando su doblez,
á don Serafin perdone
y pelillos al mar.
SER. Eh?
Qué dice usté? No faltaba
otra cosa; no, al revés!
De casa saldrán muy pronto,
no solo ella, sino él.
LUIS. (Bueno!) Compasion, señora.
No haga usté tal, que si bien
se mira, no es su delito
acreedor á tanta hiel.
Es cierto que ha lastimado
su amor propio, y que al fin es

vergonzoso que la engañe
aqui, en su casa. Y por quién?
Por una humilde doncella
de labor; comprendo que
mucho debe haber sufrido
su orgullo de usted.
SER. Cruel!
infame!
LUIS. Si, eso es indigno!
Y un hombre que iba á obtener
una dicha, que habrá muchos (*con intencion.*)
que la ambicionen tal vez!..
SER. Cómo?
LUIS. Digo.., aqui esta noche
no se firmaban...
SER. Asi es;
pero esa dicha. . No creo...
que nadie...
LUIS. Pudiera ser.
En fin, yo se lo suplico,
cese su justo desden,
y mañana en los altares
la jurará eterna fé.
SER. No, no, nunca; es un villano!
LUIS. (Soberbio! Esto marcha bien!)
Oh! si he de hablar francamente,
temo que va usted á ser
muy desgraciada, si al cabo
llega á casarse con él.
SER. Y piensa usted que sabiéndolo
me casára? Tal no haré!
No señor. Y decidida
me encuentro para romper
del todo. Asi es que mañana
á esa hipócrita pondré
de patitas en la calle.
LUIS. Señora!
SER. En cuanto al infiel,
voy á decirle que aqui
no quiero volverle á ver.
Que le aborrezco, que le odio,
que le...
LUIS Bien, señora, bien.
SER. Que es un mónstruo, un inconstante,
un pérfido!..
LUIS. Cálmese.
SER. Que se vaya enhorabuena
con su nueva amante; pues
no ha de faltarme, seguro,
quien aprecie mejor que él
mis cualidades...
LUIS. Es claro.
Dice usté bien. Ya se vé!
Pero es preciso, señora,
obrar con calma Oiga usted,
sin darse por entendida
de lo que hay, mi parecer
es que busque usté un pretesto
de desazon...
SER. Para qué?
No señor.
LUIS. (Malos estamos!)
Pero qué piensa usté hacer?
Dar escándalo, y que el mundo
se entere? Por Dios, no es
mejor, quitando la causa,
evitar el mal? Y bien,
para eso hay necesidad
de gritos ni insultos? Eh!
Nada. Muy tranquilamente
se le dice: La merced
va usté á hacerme, amigo mio,
de no poner mas los pies
en mi casa. Se incomoda?
Bueno. Pregunta el por qué?
No se responde; se vuelve
la espalda, y abur, amen.
Yo creo que este es el medio
mas sencillo...
SER. Pero y si él
no se dá por satisfecho?..
LUIS. Hay otros muchos, cual es
decir: Hemos concluido
para siempre, si. Y tal vez
en esta misma semana
mi boda celebraré
con persona que me quiere,
y á quien adoro; si usted
con su presencia nos honra,
tendremos mucho placer.
SER. Pero .. como eso no es cierto...
LUIS. Está usté segura!..
SER. Qué?..
LUIS. (Lo que urge es que le despidas
no se descubra el pastel,
y sea yo el despedido,
que si lo logro, despues...)

ESCENA II.

Dichos, DON SERAFIN *á la puerta.*

SER. (Dios mio! Acaso...)
SERAFIN. Lo dije!
Los dos juntos! Voy á hacer
una de pópulo, nada!
no aguanto mas por mi fé!
Estoy por ahogarlos, como
Bernardo del Carpio, á aquel
valeroso don Roldan,
en Roncesvalles!
LUIS. Si. Es
necesario, sobre todo,
que nada le diga usté
de su traicion, porque entonces
sabria que yo fui...
SER. Bien,
lo prometo; como quiera
que sea, me callaré.
SERAFIN. Bonita la voy á armar!
Estoy decidido. Ejem!
LUIS. (Bien, ya estoy seguro.) Ahi viene,
sola dejo á usté con él.
SERAFIN. (Voy á componerte ahora.)
LUIS. Caballerito, saludo... (*á don Serafin*)
SERAFIN. (Que no te volvieras mudo!)
Mil gracias.
LUIS. Adios, señora.
SER. Adios, don Luis; al momento
iré al salon.
LUIS. Bien está;
aguardaré á usté. (*vase*)
SERAFIN. (Pues ya;
pero antes un cierto cuento
me has de oir. Ea, allá voy!
Señora mia, me holgára
de que un rato me escuchara.
SER. A sus órdenes estoy.
Es asunto...

SERAFIN. De interés,
y lo diré sin rodeos,
que estoy ardiendo en deseos
de concluirle.
SER. Y qué es?
SERAFIN. Es, que segun bien patente
estoy viendo, usté ha querido
tener, no solo un marido,
sino tambien un suplente.
SER. Caballero! Tal ultrage!
SERAFIN. No le agrada á usté, verdad?
Me alegro, pero piedad
no espere usté, que el corage
me ahoga.
SER. Pues siendo asi,
en otra parte mejor
desahogar puede el furor;
pero no vuelva usté aqui.
SERAFIN. Ah! me echa usté! Ya se vé,
estorbo... pero corriente.
Sepa usté que tengo veinte,
veinte, mejores que usté.
En eso mi dicha estriba.
SER. Necio es usté!
SERAFIN. Y usté sandia.
Oh! quien fuera el Han de Yslandia
para tragársela viva!
SER. Acabemos, caballero,
escusado es repetir
que aqui no vuelva á venir,
SERAFIN. Es que yo tampoco quiero!
Me marcho, y no vuelvo, no.
SER. Hace usté bien.
SERAFIN. No lo dudo.
Desde hoy queda roto el nudo
que otro tiempo nos unió;
y me doy la enhorabuena
por tan venturoso instante.
La dejo á usté con su amante,
pero sin ninguna pena!
SER. Y usté se irá, ya se vé,
con la suya?
SERAFIN. Justamente.
Si he dicho que tengo veinte,
veinte, mejores que usté!
SER. (Oh! lo mejor es callar!
Dice bien don Luis, si, si,
vámonos pronto de aqui,
sino, tendré que estallar!)
SERAFIN. No se irá usté, por san Pablo! (*deteniéndola.*)
SER. Ya apura usté mi paciencia,
y estoy de tanta insolencia
harto cansada!
SERAFIN. Es que si hablo
hoy con tan poca mesura
como no lo hice en mi vida,
es que llena la medida,
aun me hechó usté añadidura!
Por eso hablo y hablaré;
diré que ama usted á un ente,
y diré que tengo veinte,
veinte mejores que usté.
Y aunque venganza podria
tomar completa, á cierta hora,
no he querido, no señora,
aguardar, y ahora es la mia.
No escusaré malos tratos
ni callaré, no transijo,
porque hoy á Herodes, de fijo
me parezco, ó á Pilatos.
Usté con su amante aqui
se queda; pero creyó
que á mi me faltára? No.
SER. Si, en casa...
SERAFIN. Puede que si!
SER. Y tanto... si, ya lo sé!
SERAFIN. Aqui y fuera ciertamente.
Si he dicho que tengo veinte,
veinte, mejores que usté!
SER. Pues búsquela usté prontito,
y vàyanse.
SERAFIN. En el momento.
Sin el menor sentimiento:
su desden me importa un pito.
SER. Sus gracias, bien empleadas
están en una fregona!
SERAFIN Piensa usté que á esta persona
le faltan apasionadas?
No señora.
SER. Ya lo sé.
De alto rango!
SERAFIN. Justamente.
Y no una, sino veinte,
veinte, mejores que usté. (*vase.*)

ESCENA III.

DOÑA SERAFINA.

Dios mio! de insultos mil
me ha llenado; oh, si no fuera
por don Luis, yo le pusiera
como hoja de perejil.
Pero señor! yo me espanto
cuando él es el que faltó,
y la ofendida soy yo,
venir á decirme tanto
improperio! como pudo...
Ah! comprendo! justamente!
los celos. . si! celos siente,
y por eso... Bah! á que dudo!
Toda la noche con él
me vió, que amante y rendido
me obsequiaba, y ha creido
que yo á su amor era infiel!
Justo! Teme que si me ama
don Luis, su traicion me diga,
y por eso... Mas me obliga
á pensar... De amor la llama
por mi sentirá don Luis?
«Dicha que muchos habrá
que ambicionan, dijo.» Ah!
Ay! es un grano de anis!
No hay duda, segura estoy!
Ahora veremos; te juro
que el castigo ha de ser duro!
A buscar á don Luis voy. (*vase por el foro.*)

ESCENA IV.

ELENA, *saliendo por la segunda puerta de la derecha.*

Vaya! ya no hay sufrimiento!
Qué hombre es este? O que mania
le ha dado, que de mi tia
no se aparta ni un momento?
Yo esperaba, y con razon,
que me hablase y me dijese...
cualquier cosa que pudiese
dar á mi primo aprension!

Pero nada, ni siquiera
un cumplimiento! Y charlando
con mi tia... me va dando
ya coraje... Si pudiera
darle enojos!.. Está bueno!..
cuando en verle he consentido!..
Vamos, no encuentro un marido
que no esté de faltas lleno!

SERAFIN. Entre todos los mejores (*en el foro.*)
cuentos, novelas, historias,
anecdotas y memorias
de cien célebres autores;
entre todos los romances
que ha seis siglos se han escrito,
y que tan bien han descrito
de amor mil variados lances;
entre todas las comedias
de Montalvan, Alarcon
Lope, Tirso, Calderon,
ni en sainetes y trajedias,
(y no es relacion escasa),
me acuerdo de haber leido
que á nadie haya sucedido
lo que con mi amor me pasa.

ELE. Don Serafin!

SERAFIN. Hay señora!
el mismo es, que por su mal,
de una mujer desleal
el injusto desden llora.

ELE. Pues qué ocurre? Qué ha pasado?

SERAFIN. La desgracia me persigue,
y será tal, que me obligue
á hacer un desaguisado.
Si mi natural violento
no enfrenára; furibundo
dejára aterrado el mundo
mi venganza y su escarmiento!
Que Tarquino, ni Neron
quién compararse podria
conmigo? Hum! los rajaria
como quien raja un melon!..

ELE. Absorta me deja usted;
y á quién?..

SERAFIN. Estoy en un tris!
A ese maldito don Luis
que me ha robado su fé!

ELE. Don Luis dice usted, ay! Dios!
lo sabe usted bien?..

SERAFIN. Por Cristo!
que si lo sé? Y los he visto
hace poco aqui á los dos
que cual tiernas tortolitas
como Venus y...

ELE. Ay de mi!..
Conque se aman...

SERAFIN. Que si!
si hay ya proyectos, y citas!..
Pero qué, usté no ha observado!..
Si toda la noche están,
como Abelardo y...

ELE. Qué afan!
Pero es sino...

SERAFIN. De su lado
no se aparta ni un instante!

ELE. Que yo no he de encontrar uno
que me sea fiel? Ninguno!

SERAFIN. Qué! don Luis era su amante?

ELE. Iba á serlo.

SERAFIN. Que Babel!
pues...

ELE. De mi primo venganza
quise tomar, y esperanza
di á don Luis; pero el infiel...

SERAFIN. Perdóneme usted si insisto.
Su primo la hace traicion?

ELE. Si.

SERAFIN. Pero aqui todos son
musulmanes por lo visto!

ELE. De los dos me he de vengar!
Su burla he de consentir!
No señor, lo han de sentir!
Oh! como llegue á encontrar
una ocasion! Pero usté,
de dónde sabe?

SERAFIN. Ay señora!
Si aqui, no hace un cuarto de hora,
con su tia regañé!

ELE. Y dijo...

SERAFIN. Que no volviera
á parecer por su casa.
Pero esto de raya pasa
y vengarme apeteciera!
Daria, voto á San Pablo,
no se cuanto, y que no es grilla,
por tener la campanilla
de las memorias del diablo.
Que placer, cuando mas bellos
requiebros se dirijieran,
que oirme gritar pudieran.
Satanás! Carga con ellos!
Y este con feroz deleite,
sin pararse mucho en barras,
Chirrist!.. los llevára en sus garras
á una caldera de aceite.
Qué gusto...

ELE. Qué está usté hablando?
Lo que urge es vengarnos.

SERAFIN. Eso.
Si,como Otelo, ó...

ELE. Confieso
que estoy venganza anhelando;
pero como. .

SERAFIN. (*reflexionando.*) Oh! luminosa
idea!

ELE. Cuál?

SERAFIN. Justo!

ELE. El qué?

SERAFIN. Me casaré con usté.
Ya está arreglada la cosa.

ELE. Pero cómo?

SERAFIN. Si, ó no,
responda usted.

ELE. (*despues de titubear un momento.*) Si.

SERAFIN Corriente.

ELE. Oh! que rabien!

SERAFIN. Justamente.

ELE. Si, por vengarme...

SERAFIN. Ahora, yo
la diré cuantas son cinco.
Vamos al baile, alma mia.

ELE. Vámonos. Si; que alegria!

SERAFIN. Oh! de gozo estoy que brinco.
(*la toma de la mano y se van por el foro.*)

ESCENA V.

ROSA *por la puerta de la derecha; despues* DON LUIS.

ROSA. Ay! dónde andará don Luis?

Quisiera verle un momento.
Qué habrá ocurrido! Ay! en ascuas
estoy! Vamos, lo confieso.
Siento ya haberme metido
en este endiablado enredo.
Si se descubre, Dios mio!
habrá aqui rayos y truenos.
En fin, si salimos bien...

LUIS. Huy!.. Crei que ese estafermo
de vieja, no me soltaba
hasta mañana!

ROSA. Qué es eso?

LUIS. Que tu señora me tiene
ya aburrido! A propio intento
parece que lo hace; no
me ha dejado que á mi bello
Serafin hable un instante.
Siempre á mi lado...

ROSA. Y de nuevo,
qué hay?

LUIS. Mucho; la victoria
casi está segura.

ROSA. Bueno.
Y cómo? Cuénteme usted...

LUIS Es muy largo.

ROSA. Pero al menos...
diga usted... Oh! si supiera
usted lo que yo padezco ..
la ajitacion .. la esperanza...
Mas de ocho ataques de nervios
he sufrido en pocas horas.
Soy tan susceptible!.. Pero
como se ha compuesto usted
para...

LUIS. Como me he compuesto?
Facilmente; de tal modo
los he embrollado; que creo
que antes que del laberinto
puedan salir, ya habré hecho
mi negocio. Pero escucha:
es necesario de acuerdo
obrar, no sea que el diablo
heche á perder nuestro intento.
Doña Serafina cree,
que tú tienes trapicheo
con su amante.

ROSA. Ay Dios! De veras?

LUIS. Y furiosa con el viejo
está y contigo.

ROSA. Ay!

LUIS. Es claro;
cuando esta noche estubieron
aqui á oscuras, le dijiste. .

ROSA. Usté me lo mandó.

LUIS. Bueno.
Ya lo sé, pero entretanto
la vieja brama de celos.
Yo que poco me descuido
y de su ira atizo el fuego,
ya consegui que le heche
de la casa.

ROSA. San Tadeo!
Estará furioso!

LUIS. Si.
Pero eso me importa un bledo.

ROSA. Y bien, qué consigue usted
con que se vaya?

LUIS. Es que temo.
Si media una esplicacion
antes de que haya mi intento
conseguido, que deshagan
entre los dos este enredo.
Por eso para evitarlo
procuro tenerle lejos.
Por otra parte, él tambien
está celoso.

ROSA. Si?

LUIS. Necio!
Me ha visto con su futura
amante, rendido y tierno,
y con lo que antes oyó
tiene su temor por cierto.
Pero esto me favorece
porque al fin...

ROSA. Lo que yo temo,
señor don Luis, es que salga
fallido nuestro proyecto.

LUIS. Temor vano.

ROSA. No señor,
una parte de él al menos...

LUIS. Esplicate!

ROSA. Habló de mi!

LUIS. Pues no te he dicho...

ROSA. No es eso.
Quiero decir, que ya dudo...
Qué dudar! que sé de cierto,
que don Felipe es un falso,
un traidor, un embustero.

LUIS. No te quiere ya?

ROSA. Ni nunca
me ha querido, segun creo.
Me lo dijo... como todo
lo que habla.

LUIS. Cómo?

ROSA. Mintiendo;
no lo puede remediar,
me he convencido. Es su genio
asi; y estoy bien segura
de que si llega el momento
de exijir que cumpla tantas
promesas como me ha hecho,
entonces, se llama andana.
Gracias á que yo por eso
no pierdo nada

LUIS. Y entonces?.,

ROSA. Si señor. Pero me arriesgo
á que me plante en la calle
la señora.

LUIS. Ten por cierto,
que si Dios no lo remedia
lo va á hacer muy pronto. A ello
la he visto ya decidida...
Si yo no me hubiera opuesto. .

ROSA. Vé usted? Esto es lo que saco
en limpio de tanto enredo. (*llorando.*)
Sin casa voy á quedarme
y sin novio!

LUIS. Lo de menos
es la casa; ya te he dicho
que yo me encargo. .

ROSA. Si, pero
y si usted tambien se queda
sin conseguir sus deseos?
Qué haremos?

LUIS. Eh! no es probable.
Tragaron bien el anzuelo.
De todos modos, yo haré
que te quedes, lo prometo.

Entretanto es escusado
encomendarte el silencio.

ESCENA VI.

Dichos, FELIPITO, *en la puerta.*

FEL. Ola! ola! los dos juntos!
Y aqui solos? Llego á tiempo;
veremos si ahora me niega...
LUIS. Mujer, qué quieres... yo siento...
pero ya ves...
ROSA. Ay don Luis!
LUIS. Eh! basta de lloriqueos.
Ya te he dicho...
FEL. Calla! y llora!
Vamos, estarán riñendo.
Pues buena te aguarda!
LUIS. Bien,
emplearé mi valimiento,
y espero lograr... Ahi viene
don Felipito, silencio!
FEL. Despreciarla es lo mejor.
Adios, don Luis.
LUIS. (*marchándose.*) Hasta luego.

ESCENA VII.

FELIPITO, ROSA.

ROSA. (Es lo mejor hablar claro.
Si, no veo otro remedio;
preciso será que diga
Si es cierto su amor.)
FEL. (Veremos.)
ROSA. Señorito?
FEL. (*sin mirarle.*) Ola, muchacha!
(Ahora conviene estar serio)
ROSA. (Vaya un modo!) Oigame usted.
Quisiera hablarle.
FEL. Y qué es ello?
ROSA. Muchas veces me ha jurado
usted un amor eterno.
FEL. Yo he jurado...
ROSA. Muchas veces,
si señor.
FEL. (*volviendo la espalda.*) Pues no me acuerdo.)
ROSA. No se acuerda usted! Mas facil
es decir, ya no te quiero,
ó no te he querido nunca.
Si lo dije, me arrepiento.
Solo burlarme de ti,
reirme fué mi deseo.
Si tu alma se ha interesado,
si exalté tus sentimientos,
tanto mejor, mi alborozo
mas grande será con eso.
FEL. Muchacha! Vaya un lenguage!
Jamás te oi en tales términos
hablar, y juro que absorto
me dejas!.. Cuando con fuego
semejante, de mi amor...
ROSA. Es que si á su amante anhelo
jamás di ni una esperanza,
fué porque temi, y aun temo,
que fuese falso, y ahora
saber la verdad deseo.
FEL. La verdad! y para qué?
Solo te inspiro desprecio...
Pero ahi está Don Luisito,
que mas rendido, mas tierno'
ha conseguido agradarte.
ROSA. Qué don Luis, ni qué embeleco?
Ni yo á don Luis he querido,
ni le querré, ni le quiero.
FEL. Cómo que no?
ROSA. Lo aseguro.
FEL. Y lo que yo vi...
ROSA. No es cierto.
En fin, respóndame usted.
FEL. Pues hija mia, lo siento,
mas no puedo á tu cariño
corresponder; hay por medio (*con misterio.*)
una preciosa judia
que enamorada en estremo
de mi persona, proyecta
esta noche un golpe maestro.
Figurate, estoy en brasas,
que se trata nada menos
que de soplarme en un coche
y trasladarme á Marruecos!
ROSA. Vamos! está visto, todo
fue una ilusion!
FEL. Es empeño!
Y cómo para escaparme
de este lazo, me gobierno?
Tendré que ceder. Es claro.
Treinta ó cuarenta escuderos
de la princesa judia
me agarrarán, y Laus Deo.
En vano es la resistencia
Cáteme usted ya en Marruecos
hecho un principe. Y qué hago?
Resignarme, no hay remedio.
ROSA. Dios mio, que desengaño!
FEL. Conque ya ves, ya no hay tiempo.

ESCENA VIII.

Dichos, DOÑA SERAFINA.

SER. Qué haces aqui? (*á Felipito.*)
ROSA. (Dios piadoso!)
FEL. Yo? Nada.
SER. Pues vete adentro,
y busca á tu prima. Vaya,
me gusta tu miramiento!
Ni por cumplido siquiera
te has acercado ..
FEL. Corriendo
voy, tiita,
SER. (*deteniéndole y ap.*) Escucha; está
con ella muy satisfecho
don Serafin.
FEL. Bien, y qué?
SER. Que te mando, que al momento
te vengas aqui con ella.
ROSA. (Buena me aguarda!)
FEL. No entiendo...
SER. Pero hombre, haz lo que te mando.
No sé cuál es su proyecto,
pero temo... aqui hace poco
hemos reñido, y muy serios.
FEL. Por qué?
SER. Porque es un infame.
Su traicion he descubierto.
Le dige que no volviera
á mi casa, y él, muy necio,
á tu prima desde entonces
hace carocas y gestos.
Ella, como es una niña..

FEL. Ola! ola! Esas tenemos?
Ahora mismo voy allá:
verá usted como en un verbo ..
Pero qué traicion es esa?
SER. Una horrible! Sin ejemplo!
Nos engañaba el taimado
á Rosa y á mi, â un tiempo!
FEL. Eh! Qué dice usted? A Rosa?..
Pero qué diablos de enredo
es este?
SER. Qué dices? Habla.
FEL. Que don Serafin no ha hecho
jamás el amor á Rosa;
quien se le hace es don Luis.
SER. Cielos!
No mientes?
FEL. Qué! No señora!
Los sorprendi hace un momento
aqui mismo... y otras veces.
Pues si lo sé ya... Qué es eso?
Se pone usted mala?
SER. No.
Dejame. (Mónstruos! Perversos!)
Vete, vete.
FEL. Bien, me voy. (*vase.*)
SER. (Ahora la dirè...) (*mirando á Rosa.*)
ROSA. (Yo tiemblo!)
SER. Venga usté acá.
ROSA. (*timidamente.*) Qué! Señora...
SER. Va usted á hablar sin rodeos.
Don Serafin algun dia
la habló de amor?
ROSA. Ni por pienso!
SER. Conque entonces mi sobrino
no me ha engañado?
ROSA. Confieso
que...
SER. Basta ya.
ROSA. Es que...
SER. No dije
que bastaba ya? Silencio.
Mañana en cuanto amanezca
se irá usted con viento fresco,
á otra parte, que en mi casa
sufrirla mas, no consiento.
ROSA. Ah! bien me lo temia yo!
Escúcheme usted!..
SER. No quiero.
ROSA. Es que don Luis...
SER. No le nombres.
Te marcharás, sin remedio,
y ahora de mi presencia
quitate.
ROSA. Válgame el cielo!
Juro que soy inocente;
él fué...
SER. Como me contengo
no sé. Deslenguada, vete.
Quitate de aqui!
ROSA. Yo muero! (*vase.*)

ESCENA IX.

DOÑA SERAFINA, *despues* DON LUIS.

SER. Conque todos me engañaban?
Oh! perversidad! Malévolos!
Pero no, solo don Luis
es el traidor. Cuando pienso
que he llegado á figurarme
que me amaba! Si, y aun creo
que me dió motivo. Digo!..
Pero señor, con qué objeto!..
Vamos, yo me vuelvo loca!
Qué hay aqui que no comprendo?
Si Serafin no me engaña,
cómo es que en este aposento
le oi esta noche que hablando
estaba con ella? Y luego,
cuando regañamos, como
me aseguró sin recelo,
que le sobraban amantes?
Dios mio! Pero aqui creo
que se dirije don Luis.
Le hablaré, y al fin sabremos....
LUIS. (Cerca de las doce son...
Al fin... La vieja! Estoy fresco!) (*viendo á Serafina.*)
Como aqui tan retirada...
SER. Luisito, mucho celebro
ver à usted, pues deseaba
poder hablar sin rodeos.
Señor don Luis, es preciso
que hable usted claro.
LUIS. (Qué es esto?
Qué ha habido aqui?) Sabe usted
que complacerla deseo.
(Si Rosa me habrá vendido?)
Hable usted.
SER. Por un efecto
de casualidad, ahora
he sabido que mis celos
eran injustos.
LUIS. De veras?
Vea usted... Y quién?..
SER. No es eso
solo; he sabido ademas,
que usted hollando el respeto
de mi casa, y empleando
mil indecorosos medios,
sedujo á esa pobre chica,
y lo que es peor, al bueno
de don Serafin su falta
acumuló, con objeto
de precaverse sin duda
de mi justo enojo.
LUIS. (Vuelvo
á respirar!) Ah señora!
y tan bajos sentimientos
ha creido usted posible
que cupieran en mi pecho?
Muy mal me ha juzgado usted!
Nunca lo creyera! Oh! cielo!
Pero no me estraña; no.
Conozco quien ese enredo
fraguó, solo con designio
de trocar el buen concepto
que usted..
SER. No señor, es ella,
quien confusa, y en acerbo
llanto bañada...
LUIS. (Que lio
es este?) Ella ha sido!
SER. Cierto,
ahora mismo...
LUIS. Y no conoce
usted que si asi lo ha hecho,
es solo para obligarla
á que olvidado, depuesto
su rencor, al fin perdone

á don Serafin? Pues si eso
no tiene duda! Y usted
poseyendo un claro ingenio,
una perspicacia suma
y esperiencia... (ya lo creo!)
que han obrado, no conoce,
los dos de comun acuerdo!
SER. Qué me dice usted?
LUIS. Es claro.
Pues si eso lo viera un ciego!
SER. No me engaña usted, don Luis?
LUIS. Señora!.. Si no merezco
ser creido, juzgo inútil...
SER. No, don Luis. Basta, ya veo...

ESCENA X.

Dichos, DON SERAFIN, ELENA.

SERAFIN. Aqui están? Ahora es la mia.
Venga usted. (*á Elena.*)
ELE. Oh! y el traidor
está con ella!
SERAFIN. Mejor.
ELE. Con que prefiere á mi tia?
Eso es indigno!
SERAFIN. Señores!..
(*acercándose con Elena del brazo.*)
LUIS. Qué es esto?
SER. Qué pasa?
SERAFIN. Qué?
Nada! No se asuste usté,
que mis antiguos amores
he olvidado, que quiero
ahora á Elenita hermosa,
y me caso, pues no es cosa
de estarme siempre soltero.
SER. Pero esplícame tú, niña...
ELE. No hay para qué, ha dicho bien
don Serafin.
SER. Tú tambien!
Cómo se entiende?
SERAFIN. Una riña
escusemos. Al contrario;
tranquilamente..
SER. Es que yo
no doy mi permiso
SERAFIN. No?
Bien, nos le dará el Vicario.
SER. Te atreverás!..
SERAFIN. Ya se vé;
no tiene usted ya presente
que he dicho que tengo veinte,
veinte, mejores que usté?
LUIS. (Pero señor! que embolismo
es este? Rosa maldita!)
SER. Oh! tanta infamia me irrita!
SERAFIN. Lo que puede el egoismo!
Con que usted, señora, es buena
para tener dos amantes,
y yo no? Rabie usted! Antes
rabie yo! Justa es la pena.
Y siento que mi deseo
ver cumplido no podré,
pues quisiera verla á usté
cual pintan á Prometeo!
SER. Pero dime tú, qué pasa? (*á Elena.*)
Quién es la causa?..
ELE. (*señalando á don Luis.*) El señor!
LUIS. (Huy!.)
SER. (*mirándole admirada.*) Don Luis!
ELE. Es un traidor!
LUIS. (Cayóse á cuestas la casa!)
SER. Qué! Le amabas?
ELE. Si; es decir,
solo á mi primo queria,
porque incapaz le creia
de engañarme ni finjir.
Pero esta noche he sabido
lo contrario, pues que adora
á Rosa!
SER. Qué!..
ELE. Si, señora!
Yo de su boca lo he oido.
De mi bien celosa, aqui
ella misma me ofreció
la ocasion de verlo, y yo
en cambio la prometi,
pues su traicion era cierta,
que á don Luis escucharia
gustosa, y aun le amaria.
Pero fria quedé, yerta
cuando sin decirme nada,
toda la noche á su lado
de usted, obsequioso ha estado
y yo sola, abandonada.
Pronto furiosa, el despecho
me puso, hasta que por fin
me contó don Serafin
la falsedad de su pecho.
Para vengarnos, su amor
me ofreció, yo le acepté,
y aceptára, juro á usté,
no sé el de quien, que el furor
me ahogaba. Y ya no transijo;
con él me voy á casar!
SERAFIN. Que transigir! No hay que hablar
Nos casaremos! de fijo!
SER. Con que es decir...
SERAFIN. Ahora vé,
si decia justamente
que tenia veinte, veinte,
veinte mejores que usté.
SER. Vamos, yo me vuelvo loca!
Si Felipe, hace un instante...
me dijo que era usté amante (*á Luis*)
de Rosa!

ESCENA XI.

Dichos, FELIPITO *y* ROSA.

FEL. (*saliendo.*) Ahora por mi boca
sabrán la verdad!
SERAFIN. Eh?
SER. Como?
FEL. Me esplicaré.
LUIS. (Pues señor,
escurrirme es lo mejor!
Está visto, sino tomo
las de Villadiego...
(*procurando marcharse sin ser visto.*)
FEL. (*deteniéndole.*) Eh! quieto.
Tenemos aun que hablar.
LUIS. (Lucido voy á quedar!
Maldita suerte!)
FEL. Prometo
ser breve
SER. Admirada estoy.
Qué es esto, Felipe?
FEL. Al punto
este enmarañado asunto

á esplicar á ustedes voy.
SER. Sí, habla.
FEL. A buscar marché,
segun dijo usté, á mi bella *(á Serafina.)*
prima, y muy pronto con ella
á don Serafin hallé.
Que me siguiera hasta aqui
la supliqué; pero nada,
no quiso, y amostazada
me contestó por alli
dentro tendrás á tu amante,
á Rosa, con ella vete.
Yo mas listo que un cohete
obedecí, y al instante
la obligué á que me esplicára
este enredo.
SER. Y bien, qué ha habido?
ELE. Que...
FEL. Que don Luis ha querido
atrapar tu dote, y para
conseguirlo, alucinó
á Rosa.
ELE. Y lo que yo vi?
Querrás negar...
FEL. Cierto es, si,
á esta sala me citó,
y yo la dije... qué quieres?..
no lo pude remediar.
Mas no volverá á pasar.
Ya para mi no hay mujeres;
solo tú, lo juro.
SERAFIN. Pero..
FEL. Concluyo; Elena celosa
á los deseos de Rosa
cedió; y á ese caballero
prometió escuchar. Pero él,
que mucho de usted temia, *(á D. Serafin.)*
hizo creer á mi tia
que á su amor era usté infiel!
El cómo, usted lo sabrá. *(á Serafina.)*
SER. Por desgracia!!!
SERAFIN. Pero y yo!
FEL. Una cita usté escuchó,
que creyó de amor.
SERAFIN. Pues ya!
Y no lo era?
FEL. Justamente.
LUIS. (Que lance! Estoy en un potro!)
FEL. Que dudáran uno de otro
deseaba solamente.
SERAFIN. Con que al fin eran mis celos
injustos?
SER. Si, muy injustos.
SERAFIN. Compensaré esos disgustos
con dulcisimos consuelos!
SER. De nosotros se ha burlado!
LUIS. Y tal cree usted, señora!
Oh, cielo! comprendo ahora
lo mal que se me ha juzgado!!
SER. Aun tiene usté atrevimiento ..
LUIS. Para sincerarme! No.
Es verdad! Soy digno yo
acaso...
SER. Rosa, al momento
responde, di la verdad!
ROSA. Señora!..
LUIS. No es necesario,
es mi sino harto precario,
perdí la felicidad!
Aunque traspasada el alma
de dolor lleve, señora,
permanecer ni una hora
quiero dó perdí la calma.
Solo ingratitud hallé
donde hallar amor creí.
Amor!!.. Oh! cuán necio fui!
Que un imposible busqué!
Solo con mis sinsabores
lloraré toda la vida,
mi felicidad perdida
con mis perdidos amores.
En tanto ustedes ..
FEL. Si, está
usted comprendido, pero
antes de marcharse, quiero
que me escuche!..
SER. Basta ya!
Qué vas á hacer?
LUIS. (Yo debi
hacer la corte á la tia,
y á estas horas estaria
victorioso! Pesie á mi!)
SER. Ya queda bien castigado,
déjale, y en adelante
nada de embrollos.
FEL. No, amante
esposo, de Elena al lado,
solo á labrar su ventura
juro dedicar mi vida.
ELE. Felipe!
FEL. Elena querida!
SERAFIN. Tambien mi amor te asegura,
Serafina, eterna fé.
Ni Roldan, ni Belianis!..
ni...
SER. Y usted, señor don Luis...
LUIS. Que me largue? Ya lo sé.
La indirecta no es precisa,
y á fé no me sobresalta,
porque hago aqui tanta falta
como los perros en misa.
Mas ya que de mis deslices
quedo sin honra y sin prez,
no me dejeis esta vez
con un palmo de narices.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO. = Aprobada en sesion del 22 de marzo de 1850. — *Baltasar Anduaga y Espinosa.* = *Es copia del original censurado.*

MADRID, 1851.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.